

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Re-politizar la economía:** la experiencia de  
dos grupos de consumidores de alimentos agroecológicos

**Gonzalo Karageuzián**  
Tutora: Anabel Rieiro

**2019**

## Índice

Introducción.....	1
Supuestos epistemológicos .....	3
Apertura teórica .....	6
Contextualización.....	6
Los procesos de mercantilización como heteronomía instituida .....	7
Agroecología y Economía Social y Solidaria .....	10
Antecedentes .....	13
El problema de investigación .....	16
Pregunta-problema .....	18
Objetivos .....	18
Metodología.....	19
Análisis .....	21
Los grupos de consumidores: formas de funcionamiento y participación .....	21
La expresión de la solidaridad en ambas experiencias.....	28
Disputando racionalidades.....	38
Conclusiones .....	47
Bibliografía .....	51
Anexos .....	55
Operacionalización .....	58
Pauta de entrevista.....	59
Códigos que emergieron en el análisis con el uso de Atlas-Ti.....	62

## **Introducción**

Este trabajo es fruto del trabajo acumulado en el taller “Relaciones de poder y estados de dominación” dictado en el marco de la Licenciatura en Sociología en 2017 y 2018, cuyas docentes responsables fueron la Dra. Susana Mallo y la Dra. Anabel Rieiro. Articulando Economía Social y Solidaria (ESS) y agroecología la investigación se detiene en la experiencia de dos grupos de consumidores de alimentos agroecológicos: Asociación Barrial de Consumo (Asobaco) y Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay (Copau). La intención es abordar el consumo como fase del proceso económico, resaltando la relevancia que adquiere en la creación de formas de comercialización alternativas, algo común en las propuestas de Economía Social y Solidaria y agroecología. En los últimos tiempos desde prácticas colectivas se plantean disputas frente al consumismo, la mercantilización de la vida, formas de producción que destruyen la naturaleza y suponen condiciones de trabajo precarias para los productores, así como la oposición a formas de distribución e intercambio que hacen perder la cercanía entre quienes producen y quienes consumen. Se intentan entonces rescatar los aportes de estas experiencias concretas, intentando dar mayor relevancia a nuevas formas de consumo y comercialización, aspectos que muchas veces quedan de lado frente a perspectivas que centran sus análisis en los procesos de producción.

La pertinencia del tema seleccionado se justifica en términos sociales debido a la existencia de diversas organizaciones que plantean diferentes luchas en torno al tema, en un contexto de expansión de un modelo corporativo en la economía alimentaria a la cual Uruguay no es ajeno. Esto se puede visualizar en el desarrollo que ha tenido el agronegocio en dicho territorio en los últimos años. La Red de Agroecología, la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, Redes Amigos de la Tierra, el Mercado Popular de Subsistencia y otras organizaciones plantean resistencias a este modelo, intentando construir soberanía alimentaria, fomentando la producción familiar, el uso responsable de la tierra en el cuidado de los recursos naturales y el equilibrio de los ecosistemas, etc.

La pertinencia sociológica se irá justificando a lo largo de la exposición, principalmente en los primeros apartados que convergen en la construcción del problema de investigación, para posteriormente pasar al análisis de la información emergente del trabajo de campo. Así, la exposición se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se desarrollan los supuestos epistemológicos de los que se parte, con el fin de dejar claro desde qué lugar se construye el

problema de investigación. En segundo lugar, se da paso a una apertura teórica que incluye una contextualización general de los procesos que han venido ocurriendo en la economía agroalimentaria y la producción agrícola a nivel mundial, para pasar enseguida a la descripción del caso particular uruguayo; las conceptualizaciones sociológicas más relevantes que vertebran el problema de investigación y orientan el posterior análisis también son parte de esta apertura teórica; y las características generales de las propuestas de la Economía Social y Solidaria y la Agroecología. Inmediatamente se pasa al desarrollo de los antecedentes de investigación en la temática para el caso uruguayo, y luego construye un enfoque propio para elaborar el problema de investigación, la pregunta problema, los objetivos de la misma y la metodología a partir de la cual se generó la información de campo. Por último se encuentran los capítulos de análisis, cada uno referido a los objetivos específicos, para finalizar con las conclusiones. En los anexos se encuentra la operacionalización de los conceptos más importantes, la pauta de entrevista y las dimensiones que emergieron de la información recabada y dieron pie al análisis.

## **Supuestos epistemológicos**

Todo proceso de investigación supone un posicionamiento epistemológico sea éste explicitado o no. Por tanto en las siguientes líneas se deja en claro cuál es el posicionamiento en el caso de esta investigación. Las observaciones, la aplicación del conocimiento que se hace a los hechos empíricos y las conexiones que se van construyendo a partir de esto no tiene que ver solo con aspectos lógicos o metodológicos, sino que también está ligado a procesos sociales que van sucediendo, dado lo cual no puede separarse conocimiento de condiciones sociales en que se produce, el conocimiento no es ahistórico (Horkheimer, 1990). La postura que se asume se inscribe en la “teoría crítica”, a partir de los aportes de Horkheimer en la primera mitad del siglo XX. También las contribuciones posteriores de Marcuse (1985), quien señala que la matematización de la realidad y la utilización de un lenguaje operacional conducen, entre otras cosas, a un conocimiento cerrado y ahistórico que transmite decisiones, órdenes y fallos y limita la posibilidad de pensar alternativas históricas en los procesos de producción de conocimiento.

En los últimos años Boaventura de Souza Santos ha dedicado buena parte de su producción intelectual a la actualización de la teoría crítica, y son sobre todo sus aportes los que se retoman para este trabajo. Para dicho autor la emancipación social es un concepto central en la modernidad occidental, debido a que esta ha sido organizada en base a la tensión entre regulación y emancipación, orden y progreso, experiencia y expectativa, es decir, la tensión entre una sociedad con muchos problemas y la posibilidad de resolverlos. Sin embargo, estas discrepancias entre experiencia y expectativa hoy se encuentran en crisis, dado que las expectativas para la gran mayoría de la población no son más positivas que las experiencias cotidianas. Algunos creen que no tiene sentido seguir hablando de emancipación social, pues hemos llegado al “fin de la historia” y lo que queda es celebrarlo. No obstante, sigue siendo necesario pensar la emancipación social, aunque esto no sería posible seguir haciéndolo en los términos de la modernidad, porque los instrumentos que regulaban las tensiones recién referidas están en crisis. Lo que no está en crisis es la idea de que se necesita una sociedad mejor, y que las promesas de libertad, igualdad y solidaridad propias de la modernidad siguen siendo una aspiración para la humanidad. (Santos, 2006)

Se vive en tiempos de dislocación entre teoría y práctica, donde para una teoría ciega la práctica es invisible, y para una práctica ciega la teoría es irrelevante. De esta manera no solo se necesitan alternativas o nuevos conocimientos, sino un nuevo modo de producción de

conocimiento, un pensamiento alternativo de las alternativas. Si bien las ciencias sociales son un instrumento valioso es necesario reinventarlas. Para ello se deben trabajar los aspectos epistemológicos y volverlas parte de la solución y no del problema. En este sentido, no es un problema de las ciencias sociales, sino de la racionalidad que subyace a ellas, una racionalidad dominante en el Norte y que ha tenido una gran influencia en nuestra forma de pensar, en nuestras concepciones de la vida y el mundo. A esta el autor la denomina razón indolente. Lo que se propone es realizar una crítica a la misma partiendo de que en el mundo existe una riqueza epistemológica que excede a las categorías reduccionistas con las que estamos acostumbrados a pensar. (Santos, 2006)

Expresándose en diferentes formas, la razón indolente se manifiesta en dos formas particularmente importantes: la razón metonímica y la razón proléptica. La razón metonímica supone tomar la parte por el todo. Tiene un concepto de totalidad constituido por partes homogéneas donde lo que queda por fuera de esa totalidad no interesa. Esto deriva en que se desperdicien experiencias de emancipación en el presente. Existen muchas y diversas experiencias a lo largo y ancho del mundo que son dejadas de lado por este tipo de racionalidad porque lo que hace es contraer, disminuir y sustraer el presente, dejando por fuera mucha realidad volviéndola invisible. Por su parte, la razón proléptica es aquella que desde el presente conoce y anticipa el futuro. La razón occidental es proléptica dado que supone un desarrollo de lo que ya tenemos: más crecimiento económico, más progreso, en un tiempo lineal que expande el futuro volviéndolo infinito.

Para combatir a la razón metonímica el autor propone una Sociología de las Ausencias. Un procedimiento trasgresor que intenta mostrar que lo que no existe es producido activamente como no existente. Hay alternativas ya existentes que sin embargo se descartan e invisibilizan por una mirada hegemónica que reduce la realidad, volviendo ausente mucha realidad que podría estar presente. De lo que se trata es de invertir esta situación de ausencia de experiencias existentes. Uno de los caminos que plantea Boaventura de Souza Santos, en lo que refiere a las prácticas económicas tiene que ver con rescatar productividades no hegemónicas, mediante un procedimiento que *“consiste en la recuperación y valorización de los sistemas alternativos de producción, de las organizaciones económicas populares, de las cooperativas obreras, de las empresas autogestionadas, de la economía solidaria, etc., que la ortodoxia productivista capitalista ocultó o desacreditó”* (Santos, 2006: 29). Esto resulta de importancia dado que la investigación aborda la experiencia de dos grupos de consumidores de alimentos que en sus prácticas contribuyen a dos campos que guardan relación entre sí y

que contribuyen a rescatar productividades no hegemónicas: la Economía Social y Solidaria y la Agroecología.

En cuanto a la razón proléptica, como alternativa el autor se plantea contraer el futuro, sustituyendo un futuro infinito y vacío por uno concreto de utopías realistas, suficientemente utópicas para desafiar la realidad existente, y a la vez realistas para no ser descartadas fácilmente. La crítica de la razón proléptica es hecha por la Sociología de las Emergencias, otra sociología insurgente. Se trata de ver cuáles son las pistas, señales y posibilidades que existen en el presente con potencialidad hacia el futuro, posibilidades emergentes que son deslegitimadas por ser embriones, por no ser aún muy visibles. Por tanto, la propuesta se orienta a legitimar, ampliando simbólicamente un pequeño movimiento social, una pequeña acción colectiva, produciendo experiencias posibles que ya existen como emergencia. Por tanto no es un futuro abstracto, sino uno del cual existen señales y en el que hay personas involucradas. La Sociología de las Emergencias permite abandonar la idea de un futuro infinito reemplazándola por un futuro concreto basado en estas experiencias, en un doble procedimiento que implica ampliar el presente y contraer el futuro.

En este sentido, lo que se busca en esta investigación es centrarse en experiencias que actuando en el marco de lo que se proyecta como la “otra economía” quedan en general invisibilizadas. El propósito es entonces desde este trabajo visibilizar en mayor grado experiencias que ya existen como posibilidades emergentes y que en parte pueden ser portadoras de otra realidad posible, de una forma distinta de hacer economía que existe, que también es parte de la realidad, pero que no siempre aparece como algo presente sino como algo ausente bajo el dominio de un sistema económico hegemónico que la minimiza, como de un paradigma dominante de hacer ciencia que no la visibiliza.

## **Apertura teórica**

### Contextualización

Desde hace una década el mundo vive una crisis alimentaria global signada básicamente por el aumento del precio de los alimentos. Esto se debe en gran parte al aumento del precio del petróleo, ya que la producción agrícola a lo largo del siglo XX había profundizado su dependencia del crudo con el desarrollo de la agricultura de tipo industrial (Ruiz, 2011). Esta crisis además se precipitó debido al incremento de las actividades especulativas en torno a la producción agraria y el mercado de los alimentos. La desregulación financiera implementada en el período neoliberal es lo que posibilitó esta especulación (Rodríguez, 2010). Este rol tan protagónico que ha asumido el capital financiero, entendido como un nuevo actor económico, radicalizó la centralidad del valor de cambio de los alimentos por encima de su valor de uso (Otero, 2013), desviando los fines de la producción alimenticia desde la primacía de la satisfacción de necesidades hacia la de expansión y acumulación sin límites de capital por parte de las empresas más importantes (Delgado Cabeza, 2010). Todo esto en un contexto en que el negocio de los alimentos se transformó en uno de los más importantes en el mundo, solo detrás del petróleo, el narcotráfico y la venta de armas (Ruiz, 2011).

Actualmente, a escala global nos encontramos inmersos en un régimen agroalimentario neoliberal. Son las corporaciones transnacionales las que detentan el poder estratégico en el manejo de la producción de alimentos, proporcionando los insumos a los agricultores y comprándole su producción, subordinando de esa manera la agricultura a los abastecedores industriales de agroquímicos y semillas, funcionando también como mediadoras entre los productores y los consumidores. Además, estas corporaciones ejercen presión sobre los gobiernos y logran capturar subsidios y evitar regulaciones que les permitan hacer inversiones “golondrinas”. Una de las principales consecuencias de estos procesos es la creciente concentración de la propiedad en manos de unas pocas compañías transnacionales, así como el aumento del control de todo el ciclo productivo agrícola en el mundo, expropiándolo del ámbito del conocimiento y el dominio campesino (Cid, 2007)

Varios actores dan forma a este régimen agroalimentario, entre los que se encuentran los Estados, las agroempresas multinacionales, el desarrollo de la biotecnología, organismos de financiamiento, bloques de países, y organizaciones y movimientos sociales. Precisamente la investigación se detiene en estos últimos, ya que dicho régimen no está exento de conflictos y se plantea una disputa entre una agricultura centralizada, orientada a la exportación y la

industrialización, manejada por corporaciones transnacionales, y una agricultura sustentable, descentralizada, basada en el campesinado y la unidad agrícola familiar que se oriente a los mercados domésticos (Rodríguez, 2010).

Así emerge la propuesta de soberanía alimentaria como respuesta y complemento a la idea de seguridad alimentaria que refiere a la solvencia alimentaria, donde la disponibilidad de alimentos está ligada a la acumulación, es decir el mercado regula el acceso a los mismos, adoptando bajo el dominio del neoliberalismo un perfil comercial. Desde la soberanía alimentaria el alimento es primero una fuente de nutrición y luego un elemento de comercio, y se define como *“el derecho de los pueblos y países a fijar sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, y alimentarias, también su soberanía, para definir la distribución y aprovechamiento de la propiedad de la tierra, dentro de parámetros ecológicos y culturalmente apropiados”* (Desmarais, 2007 como se citó en Rodríguez, 2010, p.52).

Uruguay no es ajeno a este contexto y el agronegocio se ha instalado en el país, principalmente a partir de la expansión de la producción forestal y de granos, generando impactos a nivel productivo, tecnológico y en la estructura agraria. Asimismo se han generado procesos de fuerte concentración y extranjerización de la tierra donde además la cantidad de pequeños productores ha llegado a su mínimo histórico (Riella y Romero, 2014). A su vez se producen efectos en los ecosistemas debido a que el objetivo de los inversores es un retorno rápido de renta sobre el capital invertido, lo que hace que la forma habitual del manejo de las tierras las exponga a una degradación intensa. Acompañado del incremento y predominio del arrendamiento como forma de tenencia de la tierra esto da origen a un nuevo modo de gestión de los territorios, donde hay una obtención de la renta en el corto plazo sin un compromiso a largo plazo en la conservación de los recursos (Redes-AT, 2015). Ante estos procesos se plantean en Uruguay diversas resistencias que se oponen al agronegocio, en defensa de la producción familiar, la soberanía alimentaria, el cuidado de los ecosistemas y de los recursos naturales, etc. Una de estas organizaciones es la Red de Agroecología, que forma parte de esta investigación y será presentada más adelante.

### Los procesos de mercantilización como heteronomía instituida

En este marco hay algunos conceptos que dan sustento al problema de investigación y que es necesario explicitar brevemente, ya que también darán sentido a los objetivos de la investigación. Se retoman entonces los aportes de Cornelius Castoriadis quien problematiza lo social histórico construido a partir de dos dimensiones: lo instituyente y lo instituido. En

cuanto a lo instituido señala que refiere a aquello que mantiene unida a la sociedad, el conjunto de sus instituciones particulares que le dan cohesión a partir de normas, valores, lenguajes, herramientas y procedimientos determinados para hacer las cosas que son compartidos, consensuados y gozan de legitimidad por parte de los individuos que componen esa sociedad (Castoriadis, 1994). Para el autor casi todas las sociedades han vivido en la heteronomía instituida, donde la dimensión instituyente de la sociedad es rehusada a partir de la creación de individuos conformistas. El cuestionamiento de las creencias y representaciones compartidas, y por tanto de la legitimidad de lo instituido, es limitado o inexistente. Los individuos son “fabricados” de modo tal que este cuestionamiento resulte imposible (Castoriadis, 2008).

La dimensión de lo instituyente es el espacio de creación de lo nuevo, de alteración de lo existente, donde se ponen en entredicho las reglas, normas y creencias, siendo portadora de otras formas de sociedad. Las instituciones particulares no están hechas de una vez y para siempre, de manera que la dimensión de lo instituyente impugna de manera constante a lo instituido. De todas maneras la sociedad instituyente por más radical que sea siempre actúa sobre lo instituido, está siempre en la historia, y así los individuos rehacen una sociedad que ya los hizo a ellos. En este campo de lo instituyente es donde para Castoriadis se construye el proyecto de autonomía, como oposición a la heteronomía instituida. La autonomía surge como germen, como proyecto y momento de creación a partir del cual pueden nacer otros tipos de sociedad y de individuo. Autonomía viene de “auto-nomos” que significa darse leyes a sí mismo, leyes que se generan a partir de la interrogación que da pie a la reflexividad y a la creación de formas nuevas (Castoriadis, 2008)

El agronegocio y el régimen agroalimentario neoliberal con sus actores y características se entiende en este caso como heteronomía instituida, y es impugnada por fuerzas instituyentes que se encarnan en las prácticas de organizaciones sociales que se articulan y movilizan para construir alternativas. En concreto la investigación se detiene en la experiencia de grupos de consumidores de alimentos agroecológicos, entendidos como fuerzas instituyentes. No obstante, más allá de lo señalado respecto al sistema agroalimentario actual, se puede entender al agronegocio como otra expresión de los procesos de mercantilización que se vienen produciendo en nuestras sociedades. Desde Polanyi (1989) estos procesos de mercantilización pueden entenderse a partir del desarraigo que se genera entre las instituciones políticas y las instituciones económicas de la sociedad luego de la Revolución Industrial, mediante el cual la economía pasa a regirse por sus propios criterios y normas.

Polanyi realiza un análisis de la importancia que han tenido los mercados a lo largo de la historia de la humanidad, demostrando que estos adquieren centralidad en la economía a partir de finales del siglo XVIII. Previo a esto son las relaciones sociales las que engloban la economía, donde las personas actúan para mantener su posición social, sus conquistas y sus derechos más que para poseer individualmente bienes materiales, de manera que el valor concedido a estos se deriva de la utilidad que tienen para dichos fines.

En estas sociedades que no tienen instituciones económicas independientes, los procesos de producción y distribución se encuentran subordinados a intereses sociales y se desarrollan en base a dos principios de comportamiento: la reciprocidad y la redistribución. La reciprocidad como principio supone relaciones de simetría, que en el ámbito económico implica el emparejamiento de relaciones para la circulación de bienes y servicios, donde estos no son el centro de dicho intercambio, sino que lo son las relaciones. En este sentido, los intercambios económicos a pesar de estar mediados por objetos no estaban guiados por intereses lucrativos, sino que otros elementos de naturaleza social eran los que predominaban y guiaban dichos intercambios. Lo mismo sucedía con la redistribución, el otro principio de comportamiento típico de las sociedades donde el mercado aún no predominaba. La misma refiere a la recolección y almacenamiento de bienes, a partir de la centralización de los mismos para su posterior redistribución (Polanyi, 1989).

Es a partir del siglo XVI cuando los mercados comienzan a crecer en número y a transformarse en importantes, algo que ocupó la atención del Estado por medio de regulaciones. La injerencia de los mercados en la vida de la sociedad no aparecía como posible, y mucho menos la idea de un mercado autorregulado, algo que va a suceder recién a partir del siglo XIX. A los dos principios señalados ahora el autor agrega el principio del intercambio, que encuentra su realización eficaz en un modelo de mercado y se vuelve hegemónico en la sociedad capitalista. Esto no supone que el principio de intercambio haya aparecido con la sociedad de mercado, sino que siempre existió dado que en todas las sociedades el comercio, por ejemplo, siempre estuvo presente. Pero se encontraba en una posición de subalternidad en sociedades en que los otros principios asumían el protagonismo y las economías se regían por componentes, sociales, políticos, éticos, etc. (Polanyi, 1989).

La aparición de la idea de autorregulación vinculada al mercado choca directamente con el desarrollo de la vida social que se había dado hasta el momento. Una economía de mercado es aquella en la que estos son los únicos que regulan, rigen y ordenan el sistema económico. El

desarrollo de la producción y la distribución se deriva a dicho mecanismo autorregulador, donde se espera que los individuos muestren afán de lucro y actúen buscando el máximo beneficio posible, dando lugar al llamado “hombre económico”. Esto permite su origen y su funcionamiento. A su vez un mercado autorregulado exige que la sociedad se divida institucionalmente en una esfera económica y en otra esfera política. Si bien toda sociedad para funcionar necesita organizar la producción y la distribución, esto nunca se había dado por separado del resto de la organización de la sociedad. El proceso de mercantilización se puede explicar entonces a partir del hecho de que la economía pasa a funcionar por móviles independientes a los de la sociedad, y esta que antes integraba en sí a la economía ahora se ve encasillada por la misma. (Polanyi, 1989).

Dicho proceso de mercantilización se expresa también en la expansión de la racionalidad instrumental basada en la búsqueda de la mayor eficiencia posible, logando fines con la menor cantidad de medios. Es una racionalidad que se pretende única y total, y al hacerlo niega cualquier otra racionalidad, volviéndose racional solo aquellas acciones humanas que generan eficiencia. Esa búsqueda permanente de eficiencia lleva a que la vida humana se transforme no solo en trabajo sino en costo (medio), donde al mismo tiempo la naturaleza no es simplemente tierra, sino que también pasa a ser un costo. En este sentido, la naturaleza y la vida humana pasan a ser simples costos al servicio de lograr la mayor eficiencia. Esta racionalidad instrumental selecciona los medios adecuados para lograr ciertos fines, pero no selecciona los fines que se deben perseguir, y solo acepta el tipo de fines que son específicos, aquellos vinculados con la producción de bienes y servicios (Herrera, Arias y Leco, 2009).

En definitiva, la imposición de un régimen agroalimentario neoliberal, el agronegocio y su expansión en Uruguay, así como la creciente expansión del principio de intercambio por nuestras sociedades junto a la racionalidad utilitarista e instrumental, dan forma a cierta heteronomía instituida. Ahora se vuelve necesario incorporar enfoques que permitan pensar la construcción de alternativas y al mismo tiempo den elementos para analizar a los grupos de consumidores como parte de fuerzas instituyentes.

### Agroecología y Economía Social y Solidaria

De esta manera, para el estudio de los grupos de consumidores de alimentos agroecológicos se parte de la articulación de dos enfoques: la Agroecología y la Economía Social y Solidaria. Muchas veces aparecen por separado pero tanto en la teoría como en la práctica tienen elementos en común, y se entiende que ambos son aplicables para entender a dichos

colectivos. La agroecología se configura como una alternativa teórica, metodológica y práctica a la crisis ecológica y social. En tanto práctica busca manejar de manera sostenible los agroecosistemas, mediante la acción social colectiva estableciendo sistemas de control participativos y democráticos que impulsen formas de producción y comercialización que contribuyan a resolver dicha crisis ecológica y social. Como enfoque teórico y metodológico plantea diseños que se dirigen a frenar el desarrollo actual de las fuerzas productivas que llevan adelante una producción y un consumo degradantes. Se busca un manejo ecológico de los recursos naturales, potenciando la biodiversidad ecológica y sociocultural, diseñando sistemas de agricultura sostenibles (Sevilla Guzmán, 2012).

La agroecología es entonces al mismo tiempo un enfoque científico para el análisis y evaluación de agroecosistemas y sistemas alimentarios, y una propuesta para la praxis técnico-productiva y sociopolítica. Este enfoque técnico-productivo se sustenta en una epistemología crítica que encuentra sus bases en el conocimiento campesino, construyendo una mirada alternativa en función de las limitaciones que ha mostrado el enfoque científico convencional para la comprensión de la realidad agroalimentaria. Sin embargo la mirada científica no es eliminada, sino asumida como parte de un enfoque pluralista que toma en cuenta otros tipos de conocimiento (Sevilla Guzmán, 2012).

A su vez, el autor plantea que la agroecología tiene tres dimensiones: la técnico-productiva, la sociocultural y económica y la política. La dimensión técnico-productiva se centra en el diseño de los agroecosistemas, donde la ecología como enfoque científico en dialogo con los conocimientos tradicionales de campesinos e indígenas son el marco de referencia para redefinir los fundamentos técnicos de la agronomía, la veterinaria y las ciencias forestales. La dimensión sociocultural y económica tiene importantes contenidos endógenos, donde la prioridad está en el análisis de las sociedades locales, las estrategias productivas y el desarrollo rural. Por último, la dimensión política refiere a la construcción práctica de alternativas a la globalización agroalimentaria apoyando y acompañando acciones colectivas de producción, comercialización y de lucha política. En esta dimensión la agroecología se articula con la propuesta de soberanía alimentaria.

En cuanto a la Economía Social y Solidaria, Razeto (1993) señala que la palabras “economía” y “solidaridad” a pesar de ser habituales en el lenguaje común y en el pensamiento culto, aparecen como partes de discursos separados. La palabra economía inmersa en un lenguaje fáctico y en un discurso científico, y la solidaridad como parte de un lenguaje referente a los

valores y de un discurso ético. Los contenidos que se le suelen otorgar a ambas nociones derivan en la separación de las mismas. Al hablarse de economía aparecen algunos elementos entre los cuales la solidaridad está ausente, lo cual se debe a que en la manera dominante de concebir la actividad económica el interés individual y la competencia tiene un rol protagónico, desplazando así la posibilidad de incorporar elementos como la fraternidad, la cooperación, el amor, etc. Sin embargo el autor invita a desarrollar un proceso intelectual mediante el cual se introduzca la solidaridad en la práctica y la teoría de la economía.

Por su parte Schujman (2014) define a la Economía Social y Solidaria como un movimiento socioeconómico que encuentra sus bases en entidades y organizaciones que llevan adelante prácticas económicas de manera asociativa con el fin de satisfacer las necesidades de sus integrantes, y de la comunidad, a partir de relaciones de solidaridad, cooperación y reciprocidad, colocando al trabajo y el ser humano como sujeto y fin de dicha actividad. Para el autor existen algunos principios de la Economía Social y Solidaria que son: una actividad económica en armonía con la naturaleza; la búsqueda del bien común y el bienestar general por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación de capital; la preferencia del trabajo sobre el capital, y del interés colectivo sobre los individuales; el espíritu de solidaridad, cooperación, ayuda mutua y participación; el comercio justo y el consumo ético y responsable; la equidad de género y el respeto a la identidad cultural y la diversidad.

Las perspectivas agroecológicas y de Economía Social y Solidaria tienen varios elementos en común dado que esta última también plantea la necesidad de generar procesos de producción que respeten la naturaleza, a partir de la solidaridad y la cooperación entre los integrantes de los emprendimientos, buscando el bienestar general donde no hay una economía del capital que se autoproduce, sino una economía que reproduce la vida (Coraggio, 2016). Desde la Economía Social y Solidaria, un concepto a partir del cual se pueden entender las experiencias analizadas en esta investigación es el de redes de colaboración solidaria. Las mismas son entendidas como estrategias de conexión de emprendimientos solidarios de producción, comercialización, financiación y consumo en un movimiento de retroalimentación que conforma un campo opuesto al capitalismo. Presentan algunos criterios básicos como la no explotación en el trabajo, el equilibrio medioambiental, y la autodeterminación de los fines y autogestión de los medios. Su viabilidad como alternativa al capitalismo depende del consumo solidario y la reinversión colectiva de los excedentes generados (Mance, 2004a).

## **Antecedentes**

Con el fin de dar cuenta cómo se ha trabajado sobre el tema de la investigación, en lo que sigue se expondrá de forma breve algunos antecedentes de investigación que contengan aquellos aspectos que se pretenden abordar en este trabajo. Para el caso de Uruguay, se han encontrado algunos antecedentes que se vinculan con varios conceptos que se pretenden aplicar aquí, pero sobre todo con las organizaciones con las que se trabaja.

Paola Mascheroni (2004) realiza un análisis de la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (Apodu), que es el antecedente organizacional directo de la Red de Agroecología del Uruguay en nuestro país. Lo interesante de esta investigación es que se propone estudiar la racionalidad de los productores, y se señala que en cuanto a los motivos por los cuales optan por este modelo de producción hay tres tipos: filosóficos, económico y de salud. Estos motivos no necesariamente aparecen separados, sino que se interrelacionan entre sí. En cuanto a los motivos filosóficos hay una búsqueda de alternativas que reduzcan los impactos negativos sobre el ambiente y el desarrollo de prácticas laborales sanas ambientalmente y para quien trabaja. Se considera aquí también el hecho de evitar el éxodo rural. Sobre los motivos económicos el objetivo se dirige a elaborar productos diferenciados, con mayor valor agregado y mayor colocación en el mercado, que permita lograr la rentabilidad de los emprendimientos productivos. Por último, los motivos vinculados a la salud refieren a la posibilidad de optar por una producción alternativa que excluya el uso de agrotóxicos, a partir de problemas de intoxicaciones de quienes viven en el predio. También a partir de las preocupaciones por la salud de los consumidores, ofreciendo alimentos de alta calidad en cuanto a sabor, color, aroma y valor nutritivo, que estén libres de productos químicos. Otro elemento que resulta interesante señalar es que la mitad de los productores utilizan la venta directa como forma de comercialización, siendo valorada ya que permite establecer vínculos directos con los consumidores, logrando al mismo tiempo mayor fidelización del mismo.

Por su parte Walter Oreggioni (2016) analiza la interacción entre Asobaco, uno de los colectivos de consumidores que es parte de esta investigación, y el Área de Agroecología de la Asociación de Fomento de Pequeños y Medianos Productores de Villa Nueva, un grupo de productores de alimentos agroecológicos. Considera al consumo como un acto político que puede desafiar a la lógica mercantil en tanto para la elección se consideren aspectos sociales, ambientales y culturales. A esto le suma el aspecto de lo colectivo dado que la autogestión le permite a los sujetos darle un sentido transformador a las relaciones sociales que construyen.

Además, plantea en terminología marxista que el consumo politizado puede habilitar la revalorización del valor de uso de los satisfactores de la vida humana, en este caso de los alimentos, buscando la desnaturalización de la racionalidad economicista e instrumental.

En otro antecedente uruguayo de Alonso et. al. (2016) también se refiere al caso de Asobaco y su vínculo con dos organizaciones de productores. Se abordan las tramas vinculares, señalándose que lo que dio origen al colectivo es la decisión de elegir una forma alternativa de consumir, optando por hacerlo de una forma colectivizada como forma de volver al consumo un acto político en la medida que se decide qué y cómo consumir. Uno de los grupos de productores a los que se vincula Asobaco es “Graneco”, una cooperativa de productores de trigo y maíz que plantean la necesidad de valorar los alimentos como tales y no como mercancías. Los vínculos al interior de esta organización son de tipo familiar, afectivo y de cercanía geográfica, y la conformación de la cooperativa es una herramienta para mejorar las condiciones de producción. Otro de los colectivos a los que se vincula Asobaco es “Avatí”, un grupo de jóvenes productores cuyas relaciones se guían por componentes afectivos, ideológicos, de relación con la tierra y de cercanía geográfica. A partir de estas alianzas se busca eliminar intermediarios para establecer vínculos directos y de confianza entre productores y consumidores.

González (2017) aborda el caso de la Ecotienda como una experiencia de comercialización de productos agroecológicos bajo los principios de la Economía Solidaria. La Ecotienda nuclea a productores de alimentos de Montevideo y el resto del país. Es gestionada por la cooperativa de productores Ecogranja y por el Grupo de Amigos Consumidores de Productos Agroecológicos del Uruguay (Gacpadu). La autora señala que se promueve una economía basada en los valores de solidaridad, comunidad, cooperación y sostenibilidad. La Ecotienda como espacio de comercialización directa busca la obtención de beneficios mutuos para productores y consumidores, estableciéndose negociaciones para definir un sistema de precios que sea justo para ambas partes. Asimismo, favorece la creación de vínculos fuertes entre productores y consumidores que se basan en relaciones de confianza. Sobre los motivos para consumir alimentos agroecológicos, se mencionan motivos relacionados a la salud y a una alimentación sana. De todas maneras, se diferencia entre consumidores que apoyan al emprendimiento porque es el espacio que le provee de alimentos sanos, de aquellos consumidores comprometidos que apoyan el emprendimiento porque lo sienten como una manera de hacer economía a pequeña escala, de manera solidaria.

Finalmente Oreggioni y Carámbula (2019) se detienen en el análisis del consumo en la historia de la agroecología en Uruguay, señalando que el vínculo entre productores y consumidores ha sido siempre un foco prioritario de atención. Se trabaja además acerca de las percepciones que existen sobre el consumo desde la perspectiva de productores y de quienes son parte de grupos de consumidores. Se encuentra que las motivaciones para optar por consumir alimentos agroecológicos refieren a cuestiones de salud, al cuidado propio y de la alimentación de los hijos, acompañado de la revalorización de formas tradicionales de producción en oposición a formas industriales utilizadoras de agroquímicos. Otros sentidos refieren a lo político, donde se identifican estos espacios vinculados a sensibilidades de izquierda, cuestionándose lógicas del sistema capitalista. En este sentido emergen intereses por problemáticas medioambientales y se reconocen en el asociativismo y el cooperativismo herramientas valiosas para el acercamiento entre productores y consumidores. En cuanto a lo vincular se menciona que la confianza es el valor principal, junto a la cercanía geográfica y afectiva entre productores y consumidores.

## **El problema de investigación**

Este apartado está destinado a construir un enfoque propio, a partir de la articulación de los aspectos más importantes de lo recorrido a lo largo de la exposición, y a explicitar el problema de investigación, como preámbulo a la exposición de las preguntas y los objetivos de la investigación.

La situación actual de la economía alimenticia y del sistema agrario en general muestra una crisis a nivel mundial que emergió en la década pasada. El régimen agroalimentario neoliberal, dominado por las corporaciones, ha tenido de alguna manera su impacto en Uruguay, donde el agronegocio se ha establecido como forma predominante de producción agrícola, relegando a importantes cantidades de pequeños productores de dicha actividad. Además estas corporaciones no solo controlan la producción sino también las etapas posteriores del proceso económico, tales como la comercialización y el consumo de los alimentos.

Tal estado de cosas es entendido como heteronomía instituida en términos de Castoriadis, lo cual llevado al tema concreto implica la pérdida de control creciente por parte de la población en general sobre los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos. Es así que se plantean múltiples resistencias con diferentes perspectivas y propuestas. La que en este caso interesa son los grupos de consumidores de alimentos orgánicos, que desde una perspectiva agroecológica y con principios y prácticas de la Economía Social y Solidaria buscan construir alternativas que se establezca, siendo de esa manera parte de las fuerzas instituyentes que impugnan dicha realidad instituida o hegemónica. En concreto esto se genera a partir de la articulación entre consumidores y productores, generando una experiencia de construcción colectiva que se puede enmarcar en las luchas por soberanía alimentaria contra el agronegocio, o más aún como experiencias que abren caminos para cimentar otras formas de relacionarse basadas en otros valores y en otras racionalidades.

Pero en términos teóricos más generales cabe la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que está instituido más allá del caso puntual del régimen alimentario neoliberal? Una respuesta posible a partir de Polanyi puede ser que lo instituido es la creciente mercantilización de las diferentes actividades de la vida. Dicho proceso como tal ha derivado en la mercantilización del ámbito de la producción, distribución y consumo de alimentos. Esto tiene consecuencias en las formas de relacionamiento y en el tipo de racionalidad mediante el cual se guían las acciones, aspectos centrales en el problema aquí planteado.

En esta línea de creciente mercantilización y resistencia a la misma, los antecedentes presentados brindan aportes sobre el estado del arte en la temática. En los mismos se abordan experiencias de organizaciones en el campo de la agroecología, dando cuenta que el análisis de los colectivos de consumidores y sus articulaciones con los productores es un tema que ha emergido en los últimos años. Del mismo modo, conjugando Economía Social y Solidaria y Agroecología para el análisis de experiencias de consumo, se busca realizar un aporte a estos campos, donde los estudios predominantes muchas veces se detienen en la esfera de la producción y omiten la relevancia que tiene el consumo en la construcción de economías alternativas. Por tanto, se busca analizar aquellos componentes que dan cuenta de una posible desmercantilización de los alimentos, deteniéndose en dos asuntos. Por un lado las relaciones interpersonales, a partir de la construcción de vínculos solidarios en contraposición a aquellos guiados por el mero intercambio mercantil. Por otro, la construcción de racionalidades alternativas a la instrumental y utilitarista, donde se coloquen con mayor énfasis elementos que pongan la reproducción de la vida en el centro y no solo la reproducción del capital.

De esta manera, se han seleccionado dos casos para ser estudiados en esta investigación, los cuales se explicitan a continuación:

- Asociación Barrial de Consumo (Asobaco): Organización de consumidores surgida en 2010 que plantea dos niveles vinculares, entre los consumidores que integran el colectivo, y de la organización con los productores.
- Consumidores Orgánicos de Productos Agroecológicos del Uruguay (Copau): Un grupo conformado a partir de consumidores que se conocieron en la feria orgánica del Parque Rodó que se realiza los domingos y decidieron organizarse colectivamente. Como organización se dedican fuertemente al apoyo y difusión del consumo de productos orgánicos, la educación ambiental y la defensa de la biodiversidad.

El criterio para seleccionar estos casos es que ambos son parte de la Red de Agroecología del Uruguay, que nuclea a productores, procesadores, distribuidores, y consumidores de alimentos agroecológicos, además de otros actores como ONGs e instituciones, que defienden el enfoque agroecológico y lo llevan adelante en el ámbito productivo y defienden la propuesta en el terreno político. A pesar de que anteriormente existieron otros, actualmente estos dos colectivos son los únicos grupos de consumidores existentes en la Red de Agroecología, lo cual supone tomar todos los casos posibles de dicha organización.

## **Pregunta-problema**

Los grupos de consumidores ¿Logran instituirse como espacios de resistencia respecto a los procesos de mercantilización hegemónicos?

## **Objetivos**

- Analizar si los grupos de consumidores, logran instituirse como espacios de resistencia respecto a los procesos de mercantilización hegemónicos.
  - Describir las dinámicas organizativas de los grupos de consumidores.
  - Observar cómo se expresa la solidaridad en las relaciones que se establecen entre los consumidores y de estos con los productores.
  - Identificar aquellos significados emergentes que expresan una mayor valorización de la reproducción de la vida por encima de criterios como la acumulación y la ganancia económica.

## **Metodología**

Al momento de la elaboración del diseño de investigación se retomó la distinción de Nora Mendizabal (2006) entre diseños estructurados y diseños flexibles. Los diseños estructurados son aquellos en los que hay un plan lineal con fases preestablecidas que se cumplen una tras otra, y pudiendo ser realizado por diferentes investigadores tiene una secuencia que comienza con la delimitación conceptual y sigue con la exposición de objetivos precisos para llegar a la recolección y análisis de datos mediante una metodología rigurosa. Este tipo de diseño no puede ser modificado en el transcurso de la investigación y se dedica solo a captar aquello que los conceptos operacionalizados delimiten.

A los diseños estructurados la autora opone los diseños flexibles. Estos se caracterizan por la posibilidad de realizar cambios en el transcurso de la investigación para captar aspectos relevantes de la realidad analizada que no habían sido tenidos en cuenta desde un principio. Refiere a la posibilidad de advertir situaciones nuevas e inesperadas vinculadas al tema de estudio, es decir, hay un ida y vuelta entre la información que se recoge en el trabajo de campo y los conceptos, permitiendo generar conocimiento de forma interactiva, lo cual supone una postura abierta, expectante y creativa del investigador. En este sentido, se caracteriza por ser emergente más que configurado, donde los datos producidos son descriptivos, teniendo su base en las conductas observadas, las experiencias de los actores, etc. Este tipo de diseño es utilizado en estudios que se desarrollan en escenarios naturales, lo cual implica que se interactúa con las personas en su propio ambiente y lenguaje.

Es este último, el diseño de tipo flexible, el que se ha utilizado en esta investigación. Las características de abierto y flexible son propias de la investigación cualitativa, que es el tipo de metodología que se ha utilizado. La elección por el diseño flexible resultó beneficiosa para la investigación ya que en el transcurso de la misma se fueron generando modificaciones. La más relevante es la que tiene que ver con el tercer objetivo específico. En el mismo, al comienzo de la investigación el foco estaba puesto en la dicotomía entre valor de uso y valor de cambio de los alimentos. Pero en el trabajo de campo comenzaron a emerger dimensiones que excedían dicha problematización, ampliándose el objetivo al análisis de las disputas entre una racionalidad instrumental y utilitarista, y una racionalidad reproductiva de la vida existentes en los colectivos de consumidores. Esto supuso a su vez reformular el marco

teórico inicial, agregando nuevas conceptualizaciones y problematizando el fenómeno de estudio desde otra perspectiva.<sup>1</sup>

En lo que refiere al relevamiento de la información, se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas (Corbetta, 2007) a integrantes de las dos organizaciones de consumidores: 7 a integrantes de Asobaco y 5 a integrantes de Copau. Vale aclarar que en el caso de Asobaco hay un trabajo acumulado que viene desde el año de 2017 a partir del curso “Sociología de la Solidaridad” realizado en el marco de la Licenciatura, para el cual se hicieron 3 entrevistas en el mes de Julio de dicho año. El resto de las entrevistas a integrantes de Asobaco y a los integrantes de Copau fueron realizadas entre Marzo y Julio de 2018 en el marco del Taller de Investigación “Relaciones de Poder y Estados de Dominación” La selección de las personas entrevistadas se hizo en función de los distintos niveles de involucramiento y participación en las actividades de la organización, tomándose en cuenta también la cantidad de tiempo que hacía que dichas personas eran parte de las mismas. La diferencia en cantidad de entrevistas para cada organización se justifica en que el punto de “saturación” de la información para cada organización fue distinto. Esto sucedió dado que los integrantes de Asobaco mostraban mayores grados de heterogeneidad de puntos de vista respecto a los objetivos de investigación.

A su vez, se incorporó para esta investigación parte del trabajo de campo construido en el marco de otra investigación, cuyo objetivo era realizar un diagnóstico organizacional de la Red de Agroecología. La misma fue realizada junto a la Dra. Anabel Rieiro. Se realizaron entrevistas colectivas a integrantes de las siete regionales de la Red de Agroecología entre Mayo y Julio de 2018. En las mismas se aplicó una pauta semiestructurada, y se abordaban dimensiones como las estrategias de comercialización y consumo de cada regional. Es la información que refiere a estos puntos la que se retoma para esta investigación. Finalmente vale señalar que la sistematización de la información de las entrevistas se hizo a partir del programa Atlas-Ti.

---

<sup>1</sup> Sobre este asunto ver Anexos.

## **Análisis**

Lo que sigue es el análisis de la información emergente del trabajo de campo. Dicha tarea se realiza a partir de los conceptos manejados en la apertura teórica, aunque incorporando nuevos contenidos que se entendieron necesarios en función de los planteos de los entrevistados. La escritura se organiza de manera estructurada, donde cada apartado se dirige a dar respuesta a cada uno de los objetivos específicos de la investigación.

## **Los grupos de consumidores: formas de funcionamiento y participación**

### La Red de Agroecología del Uruguay

Previo a entrar en la presentación de los dos colectivos de consumidores con los que se trabaja en esta investigación, es necesario hacer una breve presentación de la Red de Agroecología del Uruguay, organización de la cual son parte ambos grupos de consumidores. La misma está constituida por productores agroecológicos, procesadores, distribuidores y consumidores de alimentos, así como por técnicos, instituciones y organizaciones que comparten los impactos positivos a nivel económico, social y ambiental que tienen los sistemas agroecológicos, y por tanto se articulan para su desarrollo. La agroecología, según la define la organización en su página web:

*“es un nuevo enfoque sobre la agricultura y los sistemas alimentarios, orientado a diseñar sistemas sustentables, integrando los conocimientos de las ciencias naturales y sociales así como los saberes de las comunidades rurales. Diversas formas de practicar la agricultura permiten avanzar en la sustentabilidad, entre ellas: agricultura ecológica u orgánica, biodinámica, permacultura, sistemas agroforestales. La agroecología es parte de movimientos sociales rurales y urbanos que buscan cambios de fondo en los sistemas de producción y distribución de alimentos.”<sup>2</sup>*

Luego de dos décadas de desarrollo e impulso a la agroecología en Uruguay a través de diversos actores, en 2005 se constituye la Red de Agroecología, donde como antecedente más directo se encontraba la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay (Apodu), una organización de productores a partir de la cual se creó la Red. Además como antecedente directo también se encuentra la Rede Ecológica de Agroecología de Brasil, una organización que la Red de Agroecología del Uruguay utilizó de alguna manera como espejo en su constitución, dado que además de los productores se incorporan a los técnicos y los

---

<sup>2</sup> <http://redagroecologia.uy/que-es-la-agroecologia/>

consumidores como actores de relevancia. Esto se da sobre todo a partir de algo que distingue a la organización y que es la Certificación Participativa, proceso al que también se hará referencia más adelante, que consiste justamente en certificar una vez al año que los productores llevan adelante su tarea bajo los requisitos que definen que una producción es orgánica/agroecológica.<sup>3</sup> De la certificación participan productores, técnicos y consumidores, y al constatarse que la producción es orgánica se otorga un sello al productor.

En la Red de Agroecología participan al menos 200 personas, donde la gran mayoría son productores. De todas maneras si se incorporan quienes participan de manera indirecta (consumidores no asociados, familiares de los productores, personas vinculadas a organizaciones que son parte de la Red de Agroecología, etc.) este número asciende aún más. Se organiza a partir regionales, como expresión concreta a nivel territorial, y actualmente son siete: Minas, Oeste, Rocha, San José, Santoral, Sur-Sur y Toronjil. Todas las regionales se ubican al sur del Río Negro y abarcan todo el territorio uruguayo de Este a Oeste.

La regional Sur-Sur es la única en la que hay actualmente grupos de consumidores, los únicos dos que existen en toda la Red. Si bien se ha optado por trabajar con los dos grupos de consumidores existentes, esto no quiere decir que en la Red de Agroecología las únicas formas de comercialización o de consumo sean a partir de la organización de los consumidores, ya que existen otros espacios de comercialización como la venta directa, las canastas, tiendas especializadas en productos orgánicos, ferias, cadenas de supermercados, etc. De este modo, habiendo realizado una breve presentación de la Red de Agroecología lo que resta de este apartado está dedicado a presentar a los dos grupos de consumidores.

### Asobaco y Copau

Este apartado está destinado a dar cuenta del primer objetivo específico planteado que es “Describir las dinámicas organizativas de los grupos de consumidores”. La presentación de ambas organizaciones es de carácter descriptivo y se pretenden señalar aspectos generales. Si bien ambas tienen como objetivo central fomentar el consumo de alimentos agroecológicos en Uruguay, entre ellas presentan ciertas diferencias que es importante plantear. Asimismo se expone sobre las formas de funcionamiento generales de los grupos, identificando también

---

<sup>3</sup> Existe una diferenciación planteada frecuentemente por los entrevistados entre lo orgánico y lo agroecológico. Lo orgánico refiere básicamente a que para la producción del alimento no se hayan utilizado agroquímicos. Lo agroecológico implica una mirada más amplia, entendiéndose como un modelo alternativo de producción que además de lo medioambiental incluye dimensiones sociales, culturales y políticas. Incluso hay quienes señalan que la agroecología es un “estilo de vida”. Habiendo hecho esta aclaración de aquí en adelante ambos términos se utilizan de manera indistinta.

algunas diferencias, y por último se hace referencia a las maneras que adopta la participación de sus integrantes, es decir qué actividades realizan como parte de sus organizaciones.

En el caso de la Asociación Barrial de Consumo (Asobaco), se trata de una experiencia nacida en 2010 que reúne a un conjunto de personas y/o núcleos familiares cuyo fin es abastecerse colectivamente de alimentos. En principio manifiestan que se tienden a priorizar los alimentos orgánicos, pero que también se compran colectivamente alimentos que provienen de la producción familiar y que no necesariamente son orgánicos, ya que otro de sus fines como colectivo es fomentar este tipo de producción, tema al que más adelante se hará referencia.

Se dividen en zonas, y actualmente funcionan en dos: “Sur” y “Cuenca del Arroyo Miguelete”. Estas zonas están conformadas por núcleos familiares que se encuentran en los mismos barrios o en barrios próximos, y la finalidad de las mismas es más bien logística en el sentido de que funcionan como espacios centralizados para la recepción de alimentos los días de “acopio”. Los “acopios” son instancias realizadas en general cada dos sábados en los que luego de la coordinación realizada durante la semana con los productores que les proveen de alimentos, los integrantes de Asobaco se reúnen para recibirlos, constituyéndose el acopio como una instancia colectiva y de encuentro entre los “asobaquenses”. Buscan establecer dos nexos vinculares: entre quienes integran la asociación por un lado, y por otro entre los consumidores (la asociación en su conjunto), con los productores a los que les compran.

Por su parte, Consumidores Organizados de la Producción Agroecológica del Uruguay (Copau) es una organización que tiene como objetivo fomentar la producción y el consumo de alimentos orgánicos. A diferencia de Asobaco no se constituye como un grupo cuyo objetivo principal sea el abastecimiento colectivo de alimentos, sino que se ocupa principalmente de difundir aquello que entienden es beneficioso tanto de los alimentos orgánicos como de la forma de producción de este tipo de alimentos. Surge en 2005 y es parte de la Red de Agroecología desde sus inicios. Una de las personas que integra Copau señala que al conformarse la Red de Agroecología tomando el modelo de la Red Ecovida de Brasil e impulsando la certificación participativa, se volvía necesario la presencia de consumidores:

*“Y para formar una red, una de las cosas más básicas que se planteaban era la certificación, la certificación participativa. Para eso se necesitaba consumidores organizados, porque estaban los productores por un lado, organizados en grupos o sueltos, pero son productores, los técnicos que los avala la facultad y los consumidores, que los consumidores tenían que estar organizados de alguna forma, porque de un*

*consumidor solo, digamos, no tiene el mismo peso en una red que un grupo de consumidores por pequeño que sea ¿no? Entonces a raíz de eso fue que surgimos nosotros (...) para apoyar la red, para trabajar con los productores y para poder consumir orgánico” (Integrante de Copau).*

Asimismo, Copau se constituye como una ONG, teniendo los permisos del Ministerio de Educación y Cultura y con una estructura de responsabilidades propia de este tipo de organizaciones. Es decir, dentro de la organización existen las funciones de presidencia, secretaría y tesorería, siendo obligatoria la rotación en dichos cargos cada dos años, debiendo realizarse también una asamblea anual.

En cuanto al funcionamiento y las formas de participación de los colectivos, en el caso de Asobaco, quienes son miembros de este colectivo destacan que la organización se caracteriza por la flexibilidad y la horizontalidad en cuanto a su organización, siendo casi nulas las figuras o estructuras que implican rigidez organizativa. De hecho, a diferencia de Copau, Asobaco no funciona mediante la asunción de responsabilidades formales establecidas por estatutos o documentos similares. En concreto, la responsabilidad que más se acerca a esto es la de “coordinador”, que tiene como actividad principal justamente la de coordinar el pedido que colectivamente realizan los consumidores a los productores. Dicho pedido se hace reuniendo los pedidos particulares de cada núcleo familiar para posteriormente enviar el pedido “total” a los productores.

El coordinador también tiene la función de llevar adelante las tareas administrativas y logísticas que implica el acopio y se va rotando para cada pedido, intentando que nadie realice más de tres coordinaciones en el año. Una persona entrevistada que es parte de Asobaco, en referencia a la flexibilidad de la organización señala:

*“es una organización que no tiene esa cosa de las formalidades, los estatutos y todo eso. Consiste en grupos de personas que se agrupan, que se juntan para hacer compras a productores directamente (...) O sea, evitar los intermediarios” (Integrante de Asobaco).*

En esta línea y reafirmando el principio de horizontalidad de Asobaco enseguida menciona:

*“Asobaco es realmente horizontal, no hay jerarquías. La gente va asumiendo más roles en unos momentos que en otros, pero lo hace como naturalmente digamos. Entonces*

*eso es algo súper llamativo, que una organización pueda funcionar tanto tiempo sin tener roles claramente definidos” (Integrante de Asobaco).*

De todas maneras, el hecho de no tener una estructura rígida y caracterizarse por su horizontalidad, no supone que no haya instancias de toma de decisiones en Asobaco. En este sentido, realizan una o dos asambleas al año, que no necesariamente están establecidas previamente, sino que se van realizando a partir de las necesidades que surgen de parte de sus integrantes.

Por su parte la estructura “formal” de Copau (el hecho de ser una ONG se la otorga) supone otras formas de funcionamiento cotidiano de la organización. A diferencia de Asobaco, el objetivo principal de Copau no necesariamente tiene que ver con asociarse para hacer compras colectivas, más allá de que esto se pueda terminar generando. La preocupación central es la difusión de los beneficios de optar por este tipo de alimentos y la concientización acerca de los diversos puntos negativos de la producción que denominan “convencional”: uso de agroquímicos, peligros para la salud, daños al ambiente, etc.

El apoyo a productores agroecológicos mediante la compra y la difusión de su actividad es otro de los objetivos que sus integrantes manifiestan. Las compras las realizan en varios espacios de comercialización, aunque principalmente en la feria de alimentos orgánicos del Parque Rodó, donde se establece un vínculo directo con los productores. La feria se realiza todos los domingos por la mañana, y es el ámbito donde más se han generado instancias colectivas de los integrantes de Copau. Estas instancias consisten en la instalación de una mesa desde donde se reparten folletos, se difunde información, y se intentan establecer diálogos e intercambios con los demás clientes de la feria. El objetivo de esto es que la mayor cantidad de gente opte por este tipo de alimentos. Además, es habitual realizar a fin de año un encuentro en la que los integrantes de Copau comparten, celebran y agradecen junto a los productores el trabajo realizado durante el año. Otra de las instancias colectivas, en este caso vinculadas a la formación, son la realización de talleres sobre distintos temas vinculados a la agroecología.

Las formas de participación de los integrantes de ambas organizaciones muestran algunas diferencias, y puede que las mismas estén vinculadas con las formas organizativas y de funcionamiento. Cuando se habla de formas de participación se hace referencia a aquellas actividades que los entrevistados realizan y que los hace sentir parte de la organización a la que están vinculados. En el caso de Copau no es habitual la participación en instancias

internas de la organización, más allá de la presencia en la feria u otros lugares de comercialización. En este sentido se reconoce que *“no somos un grupo muy participativo”* (Integrante de Copau), lo que ha dificultado incluso que varios de sus integrantes se conozcan y compartan algún tipo de instancia. Esto puede deberse a que predomina una afiliación “formal” a la organización, lo cual queda ilustrado en el siguiente intercambio de una de las entrevistas:

*“Er: Y los otros que no participan ¿en qué sentido son parte de Copau cotidianamente?”*

*Eo: Aportan una cuota mensual y procuran conseguir productos orgánicos, pero no más”* (Integrante de Copau).

El grado de involucramiento de sus integrantes es bastante heterogéneo, donde algunos no valoran o no encuentran mucho sentido a determinadas instancias colectivas o a las actividades realizadas, mientras otros valoran por ejemplo el espacio de la feria y realizan una visita domingo a domingo, encontrando fructífero no solo el hecho de abastecerse de alimentos sino como espacio de encuentro e intercambio con los productores, con quienes en muchos casos se establecen lazos muy estrechos.

En el caso de Asobaco se valoran bastante los espacios colectivos, donde el acopio tiene un rol central como espacio de encuentro. Es el momento de participación e involucramiento más importante de los integrantes de Asobaco, donde quien coordina el pedido se ve ante la necesidad de tener que dedicarle más tiempo a la organización durante esa semana. De todas maneras, al hablar de los niveles de participación los “asobaquenses” señalan que hay gente más involucrada que otra, y que eso se va transformando en el tiempo. Es decir, no son siempre las mismas personas las más involucradas, ni tampoco son siempre las mismas personas las menos involucradas. Todas las personas pertenecientes a Asobaco que fueron entrevistadas reconocen esto como algo normal y entienden que no es un problema, ya que quien no se compromete tanto en el armado y coordinación de los pedidos puede estar aportando desde otro lugar: aportar reflexiones; representar a Asobaco en algún espacio de debate o intercambio; involucrarse en temas coyunturales que tienen que ver con los temas que interesan en la organización.

Otro aspecto que hace a la participación en Asobaco refiere al tipo de vínculos que se establecen entre sus integrantes. Se genera un tipo de vínculo bastante estrecho, que entre otras cosas puede ser favorecido por la frecuencia con la que se dan espacios de encuentro,

sobre todo con el acopio como espacio institucionalizado por parte de la organización. De todas maneras el tema del relacionamiento interpersonal y el tipo de vínculo que se generan en estas experiencias es asunto del segundo objetivo específico, el cual pasa a ser abordado.

## **La expresión de la solidaridad en ambas experiencias**

El propósito de este apartado es darle respuesta al segundo objetivo específico, que es: “Observar cómo se expresa la solidaridad en las relaciones que se establecen entre los consumidores y de estos con los productores”. Pero antes de entrar en el análisis de la información que emerge de las entrevistas es necesario retomar algunas referencias teóricas sobre la idea de solidaridad. Si bien en la apertura teórica, principalmente a partir de Polanyi, se maneja la idea de reciprocidad, la misma tiene muchas similitudes o muchas veces se la iguala a la idea de solidaridad. Tal es el caso de los aportes realizados desde el campo de la Economía Social y Solidaria, que plantean incorporar esta dimensión relacional en términos de cooperación a la construcción de otra economía. Dania López Córdova (2012) contribuye en esta línea retomando el análisis de la categoría reciprocidad y su potencial para el análisis y las prácticas de la Economía Social y Solidaria.

Para ella estas experiencias son entendidas como tales en tanto se orientan a construir otro tipo de relaciones sociales. “Otras” en la medida que las relaciones sociales que predominan en el sistema capitalista son las de explotación, dominación, discriminación y depredación. De esta manera las iniciativas que se planteen como embrión de una nueva sociedad deben constituirse a partir de otro tipo de relaciones sociales. Entiende necesario pensar no solo “otra economía”, sino otra sociedad, y la construcción de otro tipo de relaciones debe estar presente en el quehacer cotidiano de las personas y no solo en el ámbito de la economía. Estas relaciones opuestas a las imperantes pueden ser justamente las de reciprocidad, igualdad, autoridad colectiva y sustentabilidad.

La reciprocidad ha sido abordada por la antropología desde un punto de vista eurocéntrico y evolucionista, ya que se la entiende como una característica de las sociedades primitivas que desaparece con el paso del tiempo. Sin embargo, la autora se apoya en varias investigaciones empíricas para sostener que la reciprocidad sigue estando presente en diversas experiencias, no como un ingrediente entre otros, sino como el principal lazo social de amplios sectores de la sociedad, sobre todo de aquellos marginados. Incluso, en el caso particular de América Latina la reciprocidad no es algo exclusivo de las zonas rurales, sino que se ha expandido al espacio urbano como resultado de las formas en que opera el capitalismo y los espacios de resistencia que se van configurando (López Córdova, 2012).

Rescatar la reciprocidad y la solidaridad como concepto y forma de relación social se vuelve pertinente entonces, ya que puede proyectarse como la principal forma de relacionamiento en

una sociedad alternativa a la capitalista. A partir de esto la autora distingue reciprocidad e intercambio, indicando que la primera no es una forma arcaica de intercambio, sino que es su opuesta. El intercambio refiere a la circulación de objetos, mientras que la reciprocidad es una relación entre sujetos, siendo el ámbito en el que se producen y reproducen los valores. En este sentido, la reciprocidad implica el reconocimiento del otro y la pertenencia a una colectividad, siendo fuente de sociabilidad. De esa manera, se entiende a la reciprocidad como

*“un acto social total, relacional, donde lo principal son los sujetos y no los objetos, donde la confianza es un elemento constitutivo de la misma y la cooperación es expresión o manifestación práctica de los arreglos recíprocos”* (López Córdova, 2012: 168).

A partir de estos aportes en las próximas líneas se desarrolla un análisis de las relaciones interpersonales entre los consumidores, y de estos con los productores a partir del concepto de solidaridad. Para realizar el análisis se toman como referencia principal la propuesta teórica-metodológica de Marcos Supervielle (2015),<sup>4</sup>elaborada con el fin de analizar la solidaridad en experiencias de diverso tipo. El acercamiento a dicho marco teórico-metodológico tuvo lugar a partir de la realización del curso “Sociología de la Solidaridad” en 2017 en la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelAR, a cargo de Marcos Supervielle y Lorena Custodio.

Al realizar su propuesta el autor plantea analizar la solidaridad en dos claves: como mecanismo y como valor. En cuanto a los mecanismos distingue dos tipos: por un lado los naturales y por otro los intencionales. En el caso de los primeros son aquellos que al individuo le vienen dados, es decir le son externos a él. Tal es el caso de la división del trabajo según plantea Durkheim. En el caso de los mecanismos intencionales *“se trata de armar un dispositivo que opere como medio para alcanzar un fin. Este fin puede ser la propia solidaridad como valor u otro valor que se le emparenta que es el de la igualdad.”* (Supervielle, 2015: 107). Estos últimos son los que caracterizan a las dos organizaciones de consumidores, lo cual se expondrá en breve.

En cuanto a la solidaridad como valor, en su planteo Supervielle discute la idea de “homo economicus”, muy expandida culturalmente. Señala que los supuestos que dan forma a dicha idea se constituyen a partir del individualismo ontológico, posición que niega la posibilidad

---

<sup>4</sup> Vale aclarar que este documento es inédito, y fue formulado como guía de clase a partir del acumulado de lecturas e investigaciones de Marcos Supervielle. La utilización de este marco teórico-metodológico, a pesar de estar inédito, se entiende apropiado y se justifica por su coherencia y densidad.

de lo social y lo colectivo como algo con propiedades diferentes a las del sujeto individual. Los fundamentos de dicha idea son un sujeto aislado y egoísta, basado en la racionalidad utilitarista como única fuente de racionalidad. Por el contrario, se plantea que existen otras fuentes de racionalidad, donde las creencias morales y los valores, entre ellos la solidaridad, se construyen a partir de procesos racionales. De esta manera, sugiere que un conjunto de argumentos puede concluir en que un juicio de valor o norma determinada puede ser considerada como aceptable y compartible (Supervielle, 2015).

Por tanto es posible defender una racionalidad axiológica que concibe que determinados valores son mejores o más deseables que otros, más allá de la racionalidad utilitarista (costo-beneficio), o la racionalidad instrumental (medio-fin). Estas últimas dos tendrían sus bases en los intereses, mientras que la primera tiene sus bases en las ideas, que tal como defiende el autor es lo que está en el origen de las acciones humanas. A partir de estas definiciones se pasan a abordar las relaciones afectivas, de confianza y sobre todo solidarias que se generan en las experiencias de los grupos de consumidores, entendiéndolas primero a partir de los mecanismos que se construyen y luego como valor.

En el caso de Asobaco el principal mecanismo que se distingue es el del “acopio”, instancia en la que se define un coordinador por zona para recibir en su casa el pedido colectivo de alimentos que se ha hecho a los productores, para que luego el resto de sus compañeros pasen a buscar lo que corresponde a cada uno, según el pedido realizado esa semana. Este espacio, entendido como mecanismo fortalece sobre todo la confianza, pero también el afecto entre los miembros de Asobaco:

*“el tipo de contactos que se genera es bastante ameno. No es llegar al almacén y servirte. Es llegar a la casa de alguien que tal vez no conozcas, pero que sabés que tienen como un montón de cosas en común contigo, que está tomando esta opción que es un esfuerzo hacerlo, o sea que la persona dedicó su tiempo, su casa, ¿no?. Postergó algunas cosas concretas, y de alguna manera se expuso un poco también a los demás”*  
(Persona entrevistada).

También relacionado al tipo de vínculos que habilita el espacio del acopio, se menciona que: *“Por más que hace un mes, dos meses que no hago pedido tengo ganas de pedir, tengo ganas de ver esa gente, tengo ganas de ir a la asamblea (...) mucho por el lado afectivo y por la solidaridad que se da en esos vínculos”* (Persona entrevistada)

*“ahí se generan instancias colectivas, le estas abriendo las puertas a un compañero, a una compañera (...) y ahí se genera, creo que es como el mayor intercambio. Ahí es donde aprovechamos, más allá del producto, terminamos compartiendo un montón de otras cosas, que se generan a partir de ahí, de compartir ese espacio tan especial digamos, por decirlo de alguna manera, como la casa de uno”* (Persona entrevistada)

A su vez, y en cuanto al vínculo que se genera con los productores, el espacio del acopio también favorece la generación de lazos personales estrechos: *“se ha generado realmente un vínculo que va más allá de la organización, es un vínculo afectivo que hay entre nosotros, entre los productores, que al pasar el tiempo uno termina conociendo parte de su realidad también”* (Persona entrevistada).

En definitiva, se generan dinámicas de acercamiento con los productores y los propios compañeros. Por ejemplo la instancia de “sentarse a tomar mate y charlar” con el productor al que se le compra sobre el proceso de elaboración del alimento es otro de los ejemplos más mencionados como instancia de intercambio recíproco, en el que se fortalece la confianza y el conocimiento mutuo. Además, el acopio permite interiorizarse con los principios de la organización y es la oportunidad en la que sus integrantes participan directamente.

Continuando con el vínculo que se establece con los productores, es posible advertir otro mecanismo que se da a partir de la certificación de la producción agroecológica. Esto se da en el marco del Sistema Participativo de Garantías, un proceso institucionalizado al interior de la Red de Agroecología, y que a la vez es un sello de identidad de la organización. Consiste en ir una vez al año a los predios de los productores a certificar que la producción se realiza bajo los requisitos estipulados de lo que es una producción agroecológica. En dicha instancia participan productores agroecológicos, técnicos y consumidores. Tanto Asobaco como Copau han sido participes de varias certificaciones, lo cual es mencionado en las entrevistas, donde por ejemplo se hace referencia a que *“es como que enriqueciera tu plato de comida. Porque vos sabes el proceso, conoces las dificultades que tuvo el tipo. No sé, ¿entendes? como que te genera otra cosa. Valoras mucho más el producto”* (Persona entrevistada).

De manera similar a lo que se genera en los acopios de Asobaco, la certificación participativa permite a los integrantes de ambos grupos de consumidores acercarse a la vida de los productores. Es un momento en el que se conoce directamente cómo trabajan, en qué condiciones, que producen y cómo lo hacen, y ante qué dificultades se vieron para llevar

adelante dicho proceso. Funciona entonces como espacio en el cual es posible generar vínculos caracterizados por la solidaridad y la empatía:

*“ese contacto con la vida del otro, genera cierto ¿no? en el cual te promueve la empatía y a la vez te dan ganas de que bueno, que el otro crezca como productor, que salga adelante y está demás que lo haga además con ciertos principios políticos como bueno, producir sin agrotóxicos, producir sin competencia, producir sin transgénicos, y en ese sentido es una solidaridad entre nosotros y con ellos y también con el medio. Esa es la idea.”* (Persona entrevistada)

En el caso de Copau, el principal mecanismo que favorece el acercamiento y la creación de lazos solidarios entre productores y consumidores es la Feria del Parque Rodó. Dicha feria, que precede a la existencia de Copau, es el principal espacio en el que sus integrantes compran. Aunque como fue señalado anteriormente en esta organización las compras de alimentos orgánicos las realizan de forma individual, y no solo a través de la feria, este espacio es muy relevante para varios de sus integrantes ya que es el momento en el que no solamente se abastecen de alimentos, sino que se relacionan directamente con los productores.

La feria en sí misma funciona como mecanismo fortalecedor del relacionamiento entre consumidores y productores, pero dentro de la misma se puede identificar otro mecanismo, ya señalado en el apartado anterior cuando se presentó a la organización: la instalación de una mesa por parte de algunos integrantes de Copau, a partir de la cual se apoya a los productores de la feria, difundiendo a través de folletos o simplemente “conversando con la gente” los impactos positivos de este tipo de producción a nivel medioambiental, los beneficios de la alimentación orgánica para la salud, etc. También se dan a conocer otras organizaciones o instituciones como la Red de Agroecología, la Ecotienda<sup>5</sup>, el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (Maela), o la Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable (ReNEA), espacios de los cuales Copau forma parte.

Un último mecanismo generador de solidaridad y fortalecedor de los lazos sociales refiere a la búsqueda de generar estructuras asociativas entre productores. Esto se expresa por ejemplo en Asobaco a través del estímulo que en ocasiones se da hacia los productores a los que se les compra para que se asocien y cooperen entre sí: “[buscamos] que los productores a los

---

<sup>5</sup> Tienda de comercialización de productos agroecológicos, creada por un grupo de productores de la Red de Agroecología.

*cuales les consumimos no mantengan relaciones de explotación con nadie, sino que sean estructuras cooperativas, o bien familiares”* (Persona entrevistada)

*“Asobaco, creo que si se caracteriza por algo es por generar cierta solidaridad entre los distintos productores, porque además tratamos de eliminar el principio de competencia entre los productores a los cuales les compramos (...) tratamos de buscar mecanismos que eliminen la competencia entre los productores y que tiendan a formar ciertas redes”* (Persona entrevistada).

En la misma línea otro miembro afirma que *“con los productores, el interés fundamental es generar una estructura solidaria, que le permita al productor crecer desde la solidaridad con otros productores”* (Persona entrevistada). En este caso estas “estructuras solidarias” de las que se habla apuntan a la propia solidaridad como valor, y como se desarrollará en breve aparece algo que se opone a la misma: la competencia.

Una segunda clave que aparece en la propuesta de Supervielle es observar la solidaridad en tanto es entendida y practicada como valor. Quienes fueron entrevistados hacen un reiterado énfasis en que la solidaridad es algo transversal, donde si bien la misma no siempre es el motivo principal por el cual se participa en estas organizaciones, sí es un eje que atraviesa los otros motivos, que pueden ser el cuidado de la salud, la defensa y el cuidado de la naturaleza, el apoyo a pequeños productores y productores familiares, entre otros. También se menciona que es un “hilo conductor”, algo que siempre está presente.

Previamente se mencionó que la solidaridad como tal se opone a la competencia, desalentando este tipo de actitudes, por ejemplo entre los productores. En este sentido, la competitividad como algo característico del capitalismo es algo ante lo que se presentan resistencias, y se intenta desarrollar otro tipo de valores como justamente la solidaridad, hablándose también de “cooperación”. También el egoísmo, uno de los rasgos principales del sujeto resaltado por posturas utilitaristas, aparece como oposición a la solidaridad: *“Se tiende a no aceptar determinadas decisiones o a consumir determinadas cosas si implica cierta actitud egoísta o competitiva.”* (Persona entrevistada)

Por último, hay una oposición de la solidaridad frente al individualismo, que en este caso se expresa en resolver los problemas solo. Por el contrario se busca generar soluciones colectivas, en este caso para la satisfacción de necesidades como lo es la alimentación. Hay

una intención manifiesta de practicar y difundir formas distintas de hacer las cosas, buscando alternativas al consumo individual.

*“Yo creo que principalmente la solidaridad va en oposición al arreglarte solo o al individualismo en general, a resolver tus problemas vos solo digamos. Ponele cuando resolvés las cosas en grupo, cuando buscas resolver los problemas con otros, ahí se expresa la solidaridad. Entonces puede ir en oposición al arreglártelas solo o al individualismo. Lo veo en oposición a eso principalmente.”* (Persona entrevistada)

Del mismo modo hay una clara direccionalidad opuesta a la razón utilitarista: *“La maximización de la eficiencia de los recursos no es algo que se dé, y los términos económicos no están muy puestos arriba de la mesa. Tienen otro sentido las cosas”* (Persona entrevistada). Ese “otro sentido” refiere a poner lo social y lo ético por encima de lo meramente económico. En definitiva, a partir de la definición de la solidaridad como valor, la misma se concibe siempre en oposición a aquellas cualidades típicas que se esperan del “homo economicus”, a esa concepción de un individualismo ontológico en la que partiendo de la formulación de Hobbes el hombre sería el lobo del hombre. Aquí, por el contrario, hay una ruptura y se desnaturalizan los principios utilitaristas e individualistas que conciben al hombre como aislado y egoísta, postura consolidada en el sentido común (Supervielle, 2015).

### Los dominios de la solidaridad

Partiendo de que el termino-concepto de solidaridad es abordado desde diferentes puntos de vista y en épocas diferentes no puede decirse que haya una sola definición de solidaridad. Es por esto que se definen cuatro dominios de la solidaridad, es decir, núcleos de acumulación o campos de debate en los que se inscribe la misma. Los dominios son: moralidad, sociedad, liberación y bienestar. Que se haga una distinción entre los cuatro no implica que se excluyan entre sí, sino que incluso pueden combinarse ya que guardan un “aire de familia” (Supervielle, 2015). En el dominio de solidaridad y moralidad esta se produce en el ámbito normativo, expresándose *“o bien como un mecanismo para dar cuenta de una norma moral o ética por un lado, o bien como un valor (positivo) moral. La solidaridad tendría que ser en este caso una obligación moral.”* (Supervielle, 2015: 97) La solidaridad no se concibe como un valor universal, ya que se tiene en cuenta que existe la no solidaridad, pero planteando esta oposición entre valores solidarios e insolidarios se abre la posibilidad de que la solidaridad se exprese en competencia con la insolidaridad, intentando ampliar su espacio de influencia.

En dicho dominio la solidaridad se expresa en un “nosotros” más pequeño que la humanidad en su totalidad, donde la misma se dirige a “uno de nosotros”, presentándose en antagonismo a la concepción ultra individualista ya que dejando de lado las orientaciones egoístas se incorporan principios altruistas en la intencionalidad o la racionalidad de las acciones (Supervielle, 2015). Los casos de Asobaco y Copau se pueden ubicar en este dominio, dado que se encuentran varios mecanismos que apuntan a fortalecer los afectos, la solidaridad y la confianza. Además, la solidaridad es entendida como algo positivo, como algo deseable, y es defendida en tanto valor. De este modo los grupos de consumidores se vuelven espacios de disputa contra valores insolidarios como el egoísmo, el individualismo y la competencia. Finalmente, para los entrevistados es bastante claro que el resto es “uno de nosotros”, ya sean el resto de los miembros de la organización, sobre todo en el caso de Asobaco, o en general los productores y cualquier actor social que defienda y promueva la agroecología.

El segundo dominio bajo el que se inscriben estas experiencias colectivas es el de solidaridad y liberación. Este refiere a la conformación de un grupo con un objetivo común en el que se conforma una cohesión emocional. Asimismo se localiza un oponente y se genera un compromiso en la lucha contra el mismo. Dicho oponente es generalmente parte de condiciones sociales establecidas que se pretenden modificar (Supervielle, 2015). En cuanto al lazo o cohesión emocional, es algo muy presente, que se genera a partir de los vínculos de confianza y afectivos. Pero además los miembros de Copau y Asobaco identifican oponentes y se entienden a sí mismos como actores que luchan por construir algo diferente. En concreto, algunos de esos oponentes son el agronegocio como modelo agroalimentario, que produce daños a la naturaleza y la salud, siendo además un modelo socialmente excluyente. A su vez integrantes de ambos grupos reivindican la soberanía alimentaria, y en el caso puntual de Asobaco algunos identifican el consumismo como algo característico de la sociedad frente a lo que cotidianamente se deben disputar pautas y conductas muy comunes respecto a la actividad de consumir. En palabras de uno de sus integrantes se expresa la intención de generar nuevos hábitos y constituirse como alternativa:

*“[nosotros decimos] ‘acá estamos y podemos hacerlo de otra manera’, por más que lo otro siga siendo, no estamos pudiendo con eso porque no estamos haciendo la revolución, sin embargo, bueno, acá proponemos una forma de consumo alternativo, que ¿coexiste con lo otro? Si coexiste con lo otro, no lo derriba, no lo rompe, pero de alguna manera hay cierta corrosión de esa relación con el consumo en el día a día”*  
(Persona entrevistada).

Si bien los otros dos dominios definidos por Supervielle no se aplican a estas experiencias resulta pertinente al menos hacer una breve mención a los mismos. El dominio solidaridad y sociedad se plantea en el sentido de que la solidaridad puede entenderse como el “cemento” que mantiene unida a la sociedad: *“Las sociedades modernas están basadas en redes de relaciones sociales que son indirectas y anónimas y que de alguna forma constituyen a la sociedad.”* (Supervielle, 2015: 99). Así, se distinguen algunas miradas que en el pensamiento sociológico y filosófico han aportado a la construcción de este dominio. En primer lugar una corriente de pensadores que plantean que el ser humano no puede vivir asilado y por tanto necesita hacerlo en sociedad. En segundo lugar quienes creen que además de la lucha por la vida hay otra tendencia humana que se inclina por generar acciones de cooperación o asociativas, no necesariamente guiadas por el amor o la simpatía. En tercer lugar se encuentra la discusión clásica en sociología entre comunidad y sociedad, donde lo que caracteriza a la primera es que los individuos están ligados entre sí, mientras que en la segunda están subdivididos. Aquí se retoman los aportes de Durkheim sobre la división del trabajo y la creación de una “solidaridad orgánica” que sostiene la cohesión social.

Por su parte, el dominio de solidaridad y bienestar refiere a la relación entre el Estado y la sociedad en la construcción del bienestar. Se parte de la igualdad entre los miembros de cualquier comunidad política como premisa, lo que supone un mínimo de solidaridad. Por ejemplo, el problema de la pobreza ya no puede abarcarse desde el principio de la caridad, sino que pasa a ser una obligación del Estado. Ejemplos que se pueden ubicar dentro de este dominio tienen que ver con políticas sociales que apuntan a la redistribución de los recursos, o los sistemas de seguridad social en los cuales construyendo solidaridad intergeneracional las personas laboralmente activas realizan un aporte a quienes en ese momento son pasivos pero realizaron tareas laborales en años anteriores. (Supervielle, 2015)

#### Asobaco y Copau como casos de solidaridad mutua

Así como Supervielle (2015) plantea una distinción entre “dominios” de la solidaridad, también elabora tres “modelos” de solidaridad. Los modelos se definen a partir de las combinaciones que se generan entre mecanismos y valores solidarios. El primer modelo distinguido es el de la solidaridad intergeneracional, desarrollado en su principio por el republicanismo francés, y que es el fundamento teórico del régimen jubilatorio. En este caso se hace un fuerte énfasis en el mecanismo solidario, y el valor solidario por su parte aparece como legitimador del mecanismo que se pone en práctica. Aquí aparece el problema de si la

solidaridad como valor existe previamente o es necesario construirlo a través de políticas. Este modelo, al estar basado en el mecanismo tiene la mayoría de las veces carácter de imposición (por ejemplo legal), lo cual supone que no es posible negarse a participar en él.

Otro modelo de solidaridad es el de “campaña solidaria”, que consiste en intentar que un creciente número de personas se movilice en torno a una situación considerada negativa o injusta. La lógica de este modelo es el de una campaña, y por tanto tiene un inicio, un desarrollo y un final, situado temporalmente. Una característica que destaca es que se pide adhesión sin otro compromiso que el explícitamente pedido. Este modelo entonces busca potenciar la solidaridad como valor y para ello pone en marcha una serie de mecanismos solidarios. (Supervielle, 2015)

El tercer modelo es el de solidaridad mutua, donde se genera un fortalecimiento recíproco y creciente entre el mecanismo y el valor. Este último generalmente previo o simultáneo a la puesta en marcha de un mecanismo determinado. Además se caracteriza por dos aspectos. El primero es que la participación en el colectivo es voluntaria, y el segundo es que una vez adentro los integrantes deben asumir y respetar las reglas del juego que tiene el colectivo, o de lo contrario salirse del mismo o buscar transformar las normas que rigen al grupo (Supervielle, 2015).

Dadas las características mencionadas previamente de los dos grupos de consumidores, los mecanismos señalados y las formas en que se expresa la solidaridad en tanto valor, se puede ubicar a Copau y Asobaco en el modelo de solidaridad mutua. Ambas organizaciones se inscriben en este modelo porque practican la solidaridad como valor estableciendo lazos solidarios, afectivos y de confianza entre sus integrantes y con los productores. El valor solidario a su vez se fortalece y se pone en marcha en los mecanismos referidos previamente, retroalimentándose uno y otro constantemente. A su vez, la defensa de la solidaridad en tanto valor se opone a valores no solidarios como el individualismo, el egoísmo y la competencia.

## **Disputando racionalidades**

En este apartado se pretende abordar el tercer objetivo de la investigación: “Identificar aquellos significados emergentes que expresan una mayor valorización de la reproducción de la vida por encima de criterios como la acumulación y la ganancia económica”. Se busca profundizar en algunas dimensiones que dan cuenta de una potencial disputa presente al interior de estas organizaciones entre la racionalidad reproductiva, que pone a la vida en el centro y orienta las acciones hacia la reproducción de la misma, y una racionalidad instrumental, guiada por la lógica medio-fin, que suele buscar mayor eficiencia, ganancia y acumulación de capital. A partir de las entrevistas es posible abordar una serie de dimensiones o aspectos como el cuidado de la salud y del medio ambiente, la valorización de los alimentos por su valor de uso, por sus cualidades nutritivas, por su sabor, por ser productos que permiten la satisfacción de necesidades, y la valoración de los productores, su trabajo y las condiciones en que se desarrolla el mismo. De esta manera, a partir de la apertura de algunas ideas sobre la racionalidad reproductiva, se pasa luego a ordenar la información que emerge de las entrevistas en base a los principios y criterios de dicha racionalidad, para luego cerrar con algunas reflexiones teóricas.

Según Hinkelammert y Mora la reducción de toda reflexión a la racionalidad instrumental guiada por la lógica medio-fin ha llevado a una crisis de sostenibilidad que pone en peligro la vida humana y la del planeta. Si bien la racionalidad instrumental y utilitarista son necesarias en determinados contextos, es necesario superarlas, aunque no abolirlas, y construir una racionalidad reproductiva que acompañe la racionalidad del circuito natural de la vida en tanto que da lugar a sus condiciones de existencia. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la racionalidad reproductiva y la racionalidad medio-fin se encuentran en una relación conflictiva, y la apuesta debe ser a la subordinación de la segunda por parte de la primera, donde la racionalidad reproductiva sea reconocida como última instancia de toda racionalidad, que suministre los criterios de evaluación del resto de las racionalidades. Para esto, es necesario un paso previo que refiere a un

*“mutuo reconocimiento de los seres humanos como seres naturales y necesitados, ya que cada ser humano depende del otro, sustenta al otro, participa en el desarrollo del otro, comulgando de un mismo origen, de una misma aventura y de un mismo destino común. Sólo a partir de este reconocimiento del otro como ser natural, aparece la posibilidad de fijar el circuito natural de la vida humana como el condicionante de toda*

*vida humana y, por consiguiente, también, de cualquier institucionalidad.”*  
(Hinkelammert y Mora, 2008: 23).

Para los autores este debe ser el punto de partida de toda reflexión económica y de toda actividad económica institucionalizada, ya que solo partiendo del ser humano como sujeto viviente, natural y necesitado llega a tener derechos y no es reducido a objeto de simples opciones. Estos principios deben imponerse a los hegemónicos tales como la tasa de ganancia, la competitividad, la productividad, etc.

Por su parte, José Luis Coraggio (2014) desde la perspectiva de Economía Social y Solidaria, siguiendo a Polanyi señala que la forma capitalista de institucionalizar la economía se basa en la individuación egocéntrica utilitarista, con la pretensión de la autorregulación del mercado, y fue impuesta en el siglo XIX como consecuencia de una construcción política. Las situaciones insostenibles en que esto derivó han dado lugar al surgimiento de nuevas acciones desde la política que buscan superar las tendencias autodestructivas, en un movimiento que no es mecánico sino intencional, porque bajo el liberalismo se pone en cuestión la posibilidad de que el todo social subsista, dado que genera procesos y políticas que ponen en riesgo las bases que sustentan la vida humana. Ante esto Coraggio sugiere que no se trata de confirmar la hipótesis de la autodestrucción observando el final definitivo de la vida. Por el contrario se debe actuar para modificar dichas tendencias, siendo parte de un movimiento defensivo de la sociedad humana, donde la Economía Social y Solidaria tiene un rol importante, y se presenta como una alternativa posible, entre otras, como propuesta que busca subordinar la economía a principios éticos con el fin de asegurar la reproducción de la vida.

Pasando al análisis de la información que emerge del trabajo de campo respecto a esta disputa de racionalidades, un primer elemento a señalar tiene que ver con que está presente la idea de que consumir alimentos orgánicos, igualados también muchas veces a su condición de “sano” o “saludable” previene o evita enfermedades, contribuyendo a una mejor salud, e incluso a un mejor funcionamiento del organismo:

*“Pero a mí me interesa fundamentalmente porque la gente no se da cuenta que lo que entra por la boca es lo que después te llega al cerebro. Si tú tenés una buena alimentación va a funcionar mejor tu organismo, no vas a tener enfermedades.”*  
(Persona entrevistada)

A su vez los agroquímicos, algo tan propio del agronegocio, se identifican muy a menudo con la palabra “veneno”. Por ejemplo, al hablar de transgénicos, colorantes, herbicidas, etc. hay una identificación de estos compuestos químicos con la idea de que son veneno, atribuyendo de esta manera connotaciones negativas, como elementos que en los términos planteados dañan las condiciones de posibilidad de reproducción de la vida. La mayoría de las veces esto se relaciona al daño físico que puede provocar, a los daños para la salud de las personas, y para la naturaleza, ya que estos “venenos” también afectan el espacio en el que son producidos los alimentos, perjudicando los suelos, generando cambios negativos en los ecosistemas. Es decir, también atentan contra otra de las condiciones de reproducción de la vida que es la naturaleza, la tierra, el lugar en el cual se producen los alimentos.

De todas maneras estas preocupaciones por la naturaleza y las condiciones ambientales en que se producen los alimentos no se reduce a lo vinculado con la producción de de los mismos. Varios de los integrantes de los grupos de consumidores a su vez participan en otros espacios desde los que se plantean luchas contra el extractivismo, la mega minería, la instalación de plantas de celulosa, o en general mega emprendimientos productivos que atentan contra la integridad de la naturaleza. Es decir, las motivaciones para consumir este tipo de alimentos tienen que ver con cuestiones de cuidado personal, pero son atravesadas también por miradas globales que incluyen la disputa contra un modelo hegemónico más amplio que se entiende daña las condiciones de posibilidad de reproducción de la vida.

En relación a esta mirada global de parte de los consumidores Giraldo (2018) plantea que el agroextractivismo como expresión del capitalismo se ha establecido ignorando las condiciones que hacen posible la reproducción de la vida, construyendo un mundo alejado de la materialidad biológica y de la diversidad cultural. No se orienta hacia un mundo de abundancia ni a la satisfacción de necesidades humanas, sino al auxilio de la acumulación de capital, siendo otra expresión de la crisis civilizatoria dado que se erige de manera independiente al orden de la naturaleza. En este sentido, para construir alternativas, las mismas deben partir de principios basados en las condiciones ecológicas y culturales de los territorios, y el autor entiende que la agroecología es uno de los caminos posibles en esta búsqueda de donde a la acumulación de capital se le anteponga la reproducción de la vida.

Desde un enfoque de “ecología política” se puede decir que economía liberal en su búsqueda de generar crecientes utilidades se desliga de la naturaleza, y no encuentra límites económicos en la medida que el capitalismo va encontrando las maneras de escapar de sus

contradicciones. Los límites a ese sistema se encuentran en las condiciones naturales y sociales del proceso, que son las condiciones a partir de las cuales puede seguir funcionando. Pero hasta el momento, la mercantilización de la naturaleza y de la vida de las personas deteriora la reproducción de las “tramas vitales” y el bienestar de los seres humanos. Se vuelve imposible entonces dividir los peligros que amenazan la reproducción de la naturaleza de los que amenazan la existencia humana (Giraldo, 2018). En los sentidos y prácticas de los integrantes de los grupos de consumidores la dimensión ambiental no se omite, más bien es transversal a todo lo que implica la participación en estos y otros espacios en los que se plantean resistencias y se construyen alternativas que reviertan las situaciones de deterioro ante los que se enfrenta la naturaleza.

Otro de los temas abordados es el del precio de los alimentos, donde en general se señala que los alimentos orgánicos son más caros que los convencionales, aunque el precio es más estable y fluctúa mucho menos en relación a estos últimos. Se atribuye como una de las causas el hecho de que bajo los principios agroecológicos se producen alimentos de estación y por tanto el precio se establece en la cosecha y es más o menos el mismo para la temporada. Habitualmente se plantea que sería bueno que los alimentos orgánicos salgan más baratos, e incluso se asegura que es un factor que dificulta el acceso de una mayor cantidad de gente, sobre todo de los sectores sociales con mayores dificultades económicas:

*“A los productores, a todos, les encantaría poder producir más y más barato para que todo el mundo comiera, porque la idea de ellos no es alimentar a la gente de alto valor adquisitivo, sino alimentar a los niños, a la gente que realmente lo precisa”* (Persona entrevistada).

Pero a pesar de reconocerse que son más caros resultan interesantes los motivos por los cuales se sigue eligiendo este tipo de alimentos, ya que se lo ve como una “inversión” en salud, como “mirar” o “pensar” en el futuro y en la calidad de vida, donde la salud personal y de las personas cercanas o a cargo es central:

*“hay gente que puede comprar el 100% de sus alimentos orgánicos certificados y todo e igual no quieren pagar más caro y en realidad estas pagando hoy más caro, pero a largo plazo no te va a salir más caro, vas a vivir mejor y tener mejor calidad de vida, te vas a enfermar menos y hay gente que lo puede hacer y no lo hace.”* (Persona entrevistada)

Además, al hacerse referencia al precio de los alimentos orgánicos un aspecto muy valorado es el trabajo de los productores. Se tiene en cuenta esta dimensión como determinante del precio, en la cual se entiende que el precio expresa el tiempo y el esfuerzo dedicado por parte de los productores, que además han optado por producir alimentos “sanos” y también se ven enfrentados a veces a dificultades que provienen de las condiciones climáticas, o a situaciones también negativas como puede ser la aparición de alguna plaga que daña los cultivos.

*“Ahí está el otro tema, que en realidad el productor orgánico ¿cómo define el precio? Lo define de acuerdo al trabajo, al esfuerzo, a la dedicación. Los precios del mercado son precios del mercado. Oferta, demanda, ta. Entonces vos podés estar pagando 15 pesos un kilo de manzanas, que es imposible que haya acompañado el proceso de trabajo de nadie, o podés estar pagándola a 140, que tampoco es verdad ¿no? Entonces bueno, también como que te implica aceptar y entender que vos estas pagando por el proceso de trabajo (...) que eso es difícil de entender. Es difícil en serio. O sea, más allá de que teóricamente lo entiendas, después cuando te encontrás con el precio, tu reacción 'pa! qué caro', entonces decís 'no, no, yo tengo que pensar qué esfuerzo le genera al tipo hacer esto'. Pero nosotros no estamos planificados para eso. El sistema no está armado para eso.”* (Persona entrevistada)

Acompañando lo anterior con frecuencia se señala que bajo los principios agroecológicos un tema igual de importante como el cuidado del medio ambiente son las condiciones laborales en que son producidos los alimentos. Hay una constante preocupación por generar las condiciones y relaciones laborales adecuadas, buscando que quienes producen accedan a los derechos que otorga la legislación laboral, tengan sus necesidades cubiertas y salarios dignos, es decir todo aquello que permita la reproducción de su vida, en términos físicos y sociales:

*“El producto orgánico sería el producto que no pasó por procesos de pesticidas o plaguicidas y que no es transgénico. Ahora, el producto agroecológico, además de tener todas esas condiciones cumple con algunas otras condiciones vinculadas al tema de las relaciones laborales, del cuidado del medio ambiente en general.”* (Persona entrevistada)

En la misma línea las siguientes palabras complementan y reafirman esta idea en la medida que:

*“lo agroecológico es más que nada una filosofía de vida, no es 'no le pongas*

*agrotóxicos y ta'. Significa que primero que nada tenés que tener a las personas que trabajen, a tu familia en buenas condiciones, cumpliendo todas las leyes sociales”*  
(Persona entrevistada).

Estas revalorizaciones del trabajo de los productores concuerdan con los aportes de Coraggio (2011), quien señala que en la búsqueda de alternativas los trabajadores pugnan por su autonomía en el interior del capitalismo, siendo sujetos de la producción y no meramente propietarios de una fuerza de trabajo que se volvió potencia de capital tras haber sido apropiada y organizada por este. A su vez, revirtiendo los criterios de eficiencia del trabajo en el sistema capitalista, en la Economía Social y Solidaria el trabajo se orienta a la realización del potencial de quienes están vinculados por relaciones de solidaridad. De esta manera se vuelve un medio para lograr una vida plena en sociedad, recentrando dicha actividad en su fuente humana y en armonía con la naturaleza y sus procesos, componentes que se encuentran presentes en los grupos de consumidores que apoyan material y simbólicamente a pequeños productores y productores familiares cuya actividad laboral no se guía completamente por pautas del sistema capitalista.

Por su parte, la idea de valor de uso también puede analizarse en el marco de la racionalidad reproductiva, ya que como plantean Herrera, Arias y Leco (2009) el trabajo humano se desarrolla dentro de la naturaleza, y cumple el criterio de producir medios para la vida y no para la muerte. En este sentido, el trabajo guiado por la racionalidad reproductiva choca con el trabajo guiado por la racionalidad instrumental ya que lo que busca el primero es la producción de valores de uso, no de valores de cambio. Producir valores de uso supone transformar mediante el trabajo los medios que suministra la naturaleza en bienes que satisfagan necesidades humanas.

En el vínculo que se establece con los productores los consumidores plantean sus inquietudes e intenciones a estos, y una de ellas tiene que ver con organizarse para, entre otras cosas, abastecerse de “alimentos que alimenten”. Aquí de alguna manera se expresa una disputa de racionalidades en la medida que desde el consumidor se piensa en el alimento con cualidades nutritivas adecuadas y como satisfactor de necesidades, buscando que el criterio de eficiencia se invierta y se oriente hacia ese fin, y no solamente de la generación de ganancia económica. Si bien posiblemente no haya un desplazamiento total de una racionalidad guiada por la lógica medio-fin, aparecen nuevos sentidos que emergen como preocupaciones de los consumidores organizados y son discutidas y compartidas con los productores.

También en el marco de la idea de valor de uso y de hacer mayor énfasis en los alimentos como satisfactores de necesidades humanas, se expresa la intención de rescatar los distintos usos cotidianos que se le puede dar a determinadas partes de los alimentos que en general se tiran. Se mencionan por ejemplo hojas de zanahoria, de remolacha, etc. En estos casos parece haber un mayor énfasis en la revalorización de la utilidad nutritiva de los alimentos, lo cual va acompañado muchas veces del disfrute de los sabores de los mismos en la medida que se entiende que los alimentos orgánicos son más sabrosos que los convencionales. Asimismo hay un interés por el conocimiento y aplicación de recetas, donde también se deja ver un interés por experimentar sabores. En definitiva, son elementos que pueden dar señales de cambios de hábitos cotidianos en torno a la cocina y la utilización de alimentos, sobre lo que se generan intercambios espontáneos entre los integrantes de los grupos de consumidores y entre estos con los productores en distintos espacios de encuentro.

Precisamente otra manera en que se expresa esta valoración de los alimentos por sus cualidades nutritivas y de sabor, así como por su inocuidad, es a través de la oposición que se hace en reiteradas ocasiones entre estos aspectos y la apariencia estética de los alimentos. Esto resulta de que en algunos canales de comercialización, sobre todo en las grandes cadenas de supermercados, un requisito que se le pone a los productores es que sus productos cumplan con determinadas condiciones estéticas, que en general tienen que ver con la apariencia a la vista que los alimentos tienen, y así se seleccionan determinados alimentos y otros se rechazan. En el caso de los grupos de consumidores y de los productores esta práctica es rechazada en la medida en que un alimento, por ejemplo una fruta o una verdura, por tener alguna “marca” o “imperfección”, no pierde sus cualidades nutricionales, siendo posible cortar y desechar esa parte del alimento quedando utilizable el resto. La visión negativa acerca de esto viene del hecho de que si se guiaran a partir de estos criterios mucha comida que puede ser utilizada sería tirada a la basura, poniéndose por encima motivaciones económicas y no motivaciones que apunten a la satisfacción de necesidades.

Los elementos señalados hasta aquí dan cuenta de que quienes son parte de las organizaciones de consumidores buscan construir colectivamente pautas de consumo que se alejen de las lógicas dominantes. Si se lo aborda desde la Economía Social y Solidaria, dentro de dicho enfoque se han construido nuevas miradas que han sido denominadas de consumo responsable (Askunze Elizaga, 2007) o consumo solidario (Mance, 2004b) entre otras posibles. Estas miradas resaltan aspectos que están presentes en ambas organizaciones analizadas en este caso. Una de ellas tiene que ver con el hecho de priorizar productos que hayan sido

elaborados bajo relaciones y condiciones de trabajo adecuadas y dignas, que no impliquen relaciones de explotación y permitan a quienes producen mayores niveles de autonomía. Además estos planteos entienden necesario asumir los problemas ambientales y el peligro que representa para la reproducción material y social de la vida. Hacen referencia a que las prácticas de consumo deben tomar en cuenta los daños ecológicos generados en la producción de determinados productos, y se propone fomentar aquella producción que contribuye a mitigar fenómenos ambientales negativos y a construir alternativas en ese sentido.

El núcleo de las ideas expuestas anteriormente en la apertura teórica y al comienzo del presente apartado, y a partir de las cuales se presentó la información que surgió de la entrevistas, estaban de alguna manera también presentes en otro contexto y con otro lenguaje en Polanyi (1989). Para dicho autor el continuo crecimiento del mercado coexistió con un “contra-movimiento” que intentaba controlar su expansión y orientarlo en ciertas direcciones. El mercado autorregulado como tal incorporaba al trabajo y a la tierra a los mecanismos de oferta y demanda, tratándolos como mercancías, como cosas hechas para ser vendidas cuando en realidad no lo son, cuestión que lleva al autor a definirlos como mercancías ficticias. Concebir al ser humano y a la naturaleza como mercancías y manejarlos de ese modo, dejando sus destinos en manos de las leyes del mercado, equivale a aniquilarlos, porque

*“la pretendida mercancía denominada «fuerza de trabajo» no puede ser zarandeada, utilizada sin ton ni son, o incluso ser inutilizada, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos portadores de esta mercancía peculiar. Al disponer de la fuerza de trabajo de un hombre, el sistema pretende disponer de la entidad física, psicológica y moral «humana» que está ligada a esta fuerza. Desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda, serían eliminados por el vicio, la perversión, el crimen y la inanición. La naturaleza se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido.”* (Polanyi, 1989: 129).

Justamente este “contra-movimiento” consistió en controlar el accionar del mercado en lo concerniente a estos dos factores de la producción, siendo el principal fundamento y objetivo del intervencionismo. Este “contra-movimiento” lo que buscaba era proteger la sociedad.

Aparece entonces un doble movimiento, entendido como la acción de dos principios organizadores que buscan tener su influencia en el interior de la sociedad. Cada uno tiene sus propios objetivos institucionales, utiliza métodos propios y cuenta con el apoyo de determinadas fuerzas sociales. El primero de estos principios es el liberalismo económico, que pretende establecer un mercado autorregulado, donde el método principal es el librecambio. El segundo principio es el de la protección social, que tiene como objetivo conservar a las personas y a la naturaleza. Adopta como método la legislación protectora, la asociación y otros instrumentos de intervención, contando con el apoyo de todos aquellos que se ven afectados por el avance de la sociedad de mercado sobre la naturaleza y los seres humanos, lo que en los términos utilizados aquí es el avance sobre la vida y las condiciones de posibilidad de la misma (Polanyi, 1989). Los actores sociales aquí analizados, grupos de consumidores principalmente, pero también productores y quienes integran la Red de Agroecología están ubicados bajo este segundo principio que busca proteger la sociedad y la vida.

De todas maneras vale señalar que no debe entenderse a experiencias funcionan de manera aislada al modelo hegemónico, sino que se mantienen en permanente contacto con el mismo. Tal es la postura de Marañón y López Córdova (2013), quienes plantean que las experiencias de Economía Solidaria pueden ser concebidas como posibles embriones de un proyecto emancipador en tanto desarrollen una racionalidad no capitalista. Sin embargo, sugieren que a la hora de pensar estas experiencias se deben dejar de lado dilemas del estilo racionalidad instrumental-racionalidad reproductiva o reciprocidad-mercado, ya que les es muy difícil manejarse por fuera de los mecanismos de mercado capitalista. Por tanto, el foco de análisis debe estar puesto en la observación de aspectos que den cuenta de desplazamientos o rupturas con el modelo hegemónico, pero respetando los procesos de las propias experiencias.

En el caso de Asobaco y Copau, sin bien ambos colectivos se proponen construir determinado perfil de consumidor, esto no aparece del todo consensuado en la Red de Agroecología, organización de la que son parte. En dicha Red persisten debates sobre las estrategias apropiadas de comercialización y el tipo de consumidor al que se debe apuntar o se quiere construir. Un ejemplo de esto es que hay posiciones encontradas sobre si se debe o no utilizar las cadenas de supermercados como medios de comercialización, donde para algunos se deben pensar estrategias alternativas y para otros esto no necesariamente supone un problema. Es decir, estos grupos de consumidores son parte de una Red más amplia en la que sigue habiendo una disputa de racionalidades, donde el entorno en el que está inmersa y en permanente contacto condiciona la construcción de alternativas.

## Conclusiones

La investigación abordó la experiencia de dos grupos de consumidores que a su vez son parte de una organización más amplia como la Red de Agroecología, donde los principales actores son los productores. De hecho, los consumidores en dicha organización muchas veces aparecen como actores poco importantes. Sin embargo a partir de algunos de los resultados de esta investigación se puede decir que por muchas razones son actores que pueden jugar un rol muy importante en la construcción de alternativas. En primer lugar porque todas las personas en algún momento consumen alimentos, y no dejan de ser potenciales aliadas para productores que desarrollan su tarea con criterios distintos a los convencionales, y que a su vez buscan crear otras formas de comercialización. En segundo lugar porque como tales, los consumidores bajo la perspectiva de la Agroecología y de la Economía Social y Solidaria vienen a expresar la utilización de los alimentos elaborados como satisfactores de necesidades. Esto invita a profundizar en la investigación respecto al papel que pueden jugar los consumidores en este tipo de experiencias, algo sobre lo que ha habido algunas señales en los últimos años.

Para concluir este trabajo se retoma lo planteado en el objetivo general, que refería a la posibilidad de que estos grupos de consumidores lograran instituirse como espacios de resistencia frente a los procesos de mercantilización hegemónicos. Difícilmente la respuesta pueda ser sí o no, porque estas experiencias vienen a expresar la posibilidad de construir alternativas. Aquí vale recordar el punto de partida epistemológico en base al cual se plantea esta investigación, y que tiene como finalidad visibilizar experiencias ya existentes, que aunque puedan encerrar ciertas contradicciones no dejan de ser portadoras de alternativas. Experiencias que además aparecen ausentes para las formas predominantes de hacer economía, para la investigación en ciencias sociales, e incluso para los espacios políticos y organizativos de los que son parte donde predomina una mirada productivista.

En este sentido y volviendo al juego relacional entre lo instituyente y lo instituido, en primer lugar estas experiencias demuestran que en sus prácticas logran construir cierto tipo de relacionamiento entre consumidores y de estos con los productores que van más allá de las relaciones predominantes en el sistema capitalista. Se observan orientaciones hacia la construcción de relaciones solidarias, afectivas y de confianza, que vienen a disputar las formas habituales de relacionamiento guiadas por el individualismo egoísta, la explotación y la competencia. Se hace economía introduciendo elementos que son rechazados por las

formas hegemónicas de hacer economía, elementos que previo a la sociedad de mercado estuvieron presentes como principios estructuradores de la actividad económica.

Por su parte, lo instituyente se expresa también en la aparición de aspectos que pueden entenderse como parte de una racionalidad reproductiva, que aparecen al menos como emergentes y en disputa con una racionalidad instrumental y utilitarista. De todas maneras no hay una supresión de esta última por parte de la racionalidad reproductiva, sino una disputa entre ambas donde se manifiesta la relación entre lo instituyente y lo instituido. Una racionalidad que a partir de estas experiencias de consumo colectivo aparece como “embrión” o como “germen”, disputando nuevas lógicas que pongan la vida y sus condiciones y posibilidades de reproducción en el centro. Como tal se enfrenta y busca ganar terreno sobre una racionalidad hegemónica que es ampliamente predominante en el sistema capitalista, en un contexto de creciente mercantilización de las distintas esferas de la vida. Además, tal como fue señalado en el análisis el objetivo no es erradicar por completo la racionalidad instrumental y utilitarista, sino subordinarla a otros principios y criterios. En este caso la valoración del cuidado de la salud y de la naturaleza a la hora de elegir qué alimentos consumir, la defensa de condiciones laborales adecuadas para los productores, o la revalorización del valor de uso de los alimentos en tanto son satisfactores de necesidades.

Por su parte, si bien los significados que emergen de los integrantes de los grupos de consumidores nacen de la mirada de la agroecología, hay una clara articulación entre este enfoque y el de la Economía Social y Solidaria. Sin embargo no se da solo en el campo de la teoría, sino que en los hechos se observa una articulación de varios de los principios, criterios y prácticas de ambas perspectivas. Algunos de estos aspectos son la valoración de lo colectivo y de lo organizativo, el cuidado de la naturaleza, la búsqueda de la reproducción de la vida y de las condiciones que la posibilitan. A su vez, la existencia de ambos grupos son una muestra de la intención de crear nuevos canales de comercialización, que eliminen intermediarios y acerquen productores y consumidores. Volviendo a las ideas de Mance tanto Asobaco como Copau pueden considerarse como parte de una red de colaboración solidaria, que en este caso coincide con la estructura organizativa de la Red de Agroecología. Es decir, ambos grupos de consumidores juegan un papel relevante en la medida que son expresión de una etapa importante del ciclo económico, dando cuenta de la importancia de los consumidores en la construcción de otra economía. En cuanto a las disputas políticas contemporáneas, este tipo de experiencias contribuyen a la construcción de soberanía alimentaria, en tanto posibilitan un

mayor control y elección respecto a qué se produce, cómo se hace, bajo qué condiciones laborales y ecológicas, y por supuesto qué se consume.

Finalmente, retomando y articulando algunas ideas de autores como Polanyi y Castoriadis, y trayéndolas a la actualidad y al contexto de la presente investigación, puede entenderse a estos grupos de consumidores, junto con los productores agroecológicos, como parte de un “contra-movimiento” instituyente que busca proteger la sociedad o, en términos más amplios, la vida. Se pone en marcha aquella idea de Castoriadis de “darse normas a sí mismo”, bajo ciertos principios a partir de los cuales se despliegan un conjunto de prácticas que se orientan a la protección de aquellos elementos fundamentales que la posibilitan: la naturaleza y las personas. De todos modos, si se profundiza la mirada los grupos de consumidores pueden ser concebidos como parte de un “contra-movimiento” aún más amplio. Aquí se puede incluir a la Red de Agroecología, pero más aún a toda entidad, organización o movimiento social que se proponga disputar la hegemonía del régimen agroalimentario neoliberal, los daños que genera para la naturaleza, y las racionalidades y formas de relacionamiento que impone.

En definitiva la investigación contribuye al estado del arte de la temática, encontrando coincidencias con algunos temas que emergen también en los antecedentes, sobre todo aquellos que refieren a los sentidos y motivaciones vinculados al cuidado de la salud, de la naturaleza, lo relacional y lo político. De todas maneras quedan abiertas muchas posibilidades para seguir abordando el tema, no solo desde las perspectivas teóricas planteadas aquí, sino desde nuevos marcos conceptuales. Una de esas posibilidades puede ser incorporar con mayor énfasis los afectos como dimensión de análisis, algo que si bien estuvo presente al analizar lo relacional puede enriquecer en mayor medida por ejemplo el abordaje de la disputa de racionalidades, donde lo afectivo puede perderse de vista al tener mayor centralidad algo que parece referirse solo a la “razón”. Además se pueden incorporar conceptos que emergen de debates que se están generando actualmente en torno a la idea de los comunes, como nuevo enfoque desde el cual analizar estas experiencias que buscan construir nuevos sentidos y nuevas formas de vida. Por último, resulta interesante poder tomar en futuras investigaciones la “sociedad de consumo” como “heteronomía instituida”, y a partir de los elementos que la constituyen según los autores que han trabajado el tema analizar estas experiencias en tanto alternativas simbólico-culturales.

“Re-politizar la economía”. Así comienza el título de esta investigación, y toma sentido a partir de la búsqueda por incorporar en la actividad económica criterios que van más allá de

los que habitualmente se entienden como económicos: interés individual, competencia, acumulación y reproducción del capital. Se reincorporan entonces criterios sociales, políticos, éticos, afectivos y ecológicos, sobre todo a partir de la construcción de nuevas formas de relacionarse y de una racionalidad alternativa portadora de otros criterios y de otros fines. Estas han sido las dimensiones elegidas para abordar el problema, pero no únicas posibles, motivo por el cual en próximas investigaciones el fenómeno podrá estudiarse desde otras disciplinas y con otros enfoques, para acercarse a una mirada más completa que permita contribuir en la búsqueda posibles caminos para construir realidades alternativas a la hegemónica.

## Bibliografía

- Alonso, Ana Clara et.al. (2016) *Redes de Producción y Consumo. Investigación exploratoria* (Trabajo de fin de curso inédito) Curso-Taller Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria 2016. SCEAM-UdelaR. Montevideo.
- Askunze Elizaga, Carlos (2007) “Economía Solidaria” en Celorio, Gema y López de Munain, Alicia (Coords.) *Diccionario de Educación para el desarrollo*. Bilbao: Editorial Hegoa, Pp. 107-113.
- Castoriadis, Cornelius (1994) “Los dominios del hombre: Las encrucijadas del laberinto”. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, Cornelius (2008) “Poder, política, autonomía” en *El mundo fragmentado*. La Plata: Terramar ediciones, Pp. 87-114
- Cid, Beatriz (2007) “Para una economía política de la comida: Una revisión teórica” en *Sociedad Hoy* [en línea] N° 13. Pp: 73-82. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90218912007>
- Coraggio, José Luis (2011) “Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital.” Quito: Ediciones Abya-Yala
- Coraggio, José Luis (2014) “Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina”, en *Cuadernos Metrópole*, Vol. 16, N° 31, Junio de 2014, Pp. 17-35. Pontificia Universidade Católica de São Paulo São Paulo, Brasil.
- Coraggio, José Luis (2016) “La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades” en Puig, Carlos (coord.) *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Bilbao: Hegoa, Pp. 15-39.
- Corbetta, Piergiorgio (2007) “Metodología y técnicas de investigación social”. Madrid: McGraw-Hill.
- Delgado Cabeza, Manuel (2010) “El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica” en *Revista de Economía Crítica* [en línea], N° 10, Abril, Pp. 32-61. Disponible en: <http://revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n10/3.pdf>
- Giraldo, Omar Felipe (2018) “Ecología política de la agricultura. Agroecología y posdesarrollo”. Chiapas: Ecosur.

- González González Vallejo, María Cecilia (2017) *Agroecología y economía solidaria. La Ecolienda de Montevideo. El caso de un emprendimiento de comercialización directa entre productores y consumidores* (Tesis de grado inédita). Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República: Montevideo.
- Herrera Torres, Hugo Amador y Arias Torres, Daniela y Leco Tomás, Casimiro (2009) “Racionalidad reproductiva: hacia la preservación de la vida humana y natural” en *Inceptum*, Vol. 4, Nº 7, Diciembre de 2009, Pp. 15-29.
- Hinkelammert, Franz y Mora Jiménez, Henry (2008) “Reproducción de la vida, utopía y libertad: por una economía orientada hacia la vida” en *Otra economía*, Vol. 2, Nº 2, Septiembre de 2008, Pp. 22-27.
- Horkheimer, Max (1990) “Teoría tradicional y teoría crítica” en *Teoría Crítica*. Buenos Aires: Amorrortu, Pp. 223-271.
- López Córdova, Dania (2012) “La relevancia de la reciprocidad como relación social primordial en las propuestas de solidaridad económica y de una vida alternativa. Algunas reflexiones teóricas.” en Marañón-Pimentel, Boris (coord.) *Solidaridad económica y potencialidades de transformación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Pp. 155-179
- Mascheroni, Paola (2004) *Producción orgánica en Uruguay. El caso de los productores familiares de la Asociación de Productores Orgánicos del Uruguay* (Tesis de grado inédita). Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República: Montevideo.
- Mance, Euclides André (2004a) “Redes de colaboración solidaria” en Cattani, Antonio David (org.) *La otra economía*. Argentina: Editorial Altamira, Pp. 353-362.
- Mance, Euclides André (2004b) “Consumo solidario” en Cattani, Antonio David (org.) *La otra economía*. Argentina: Editorial Altamira, Pp. 79-85.
- Marcuse, Herbert (1985) *El hombre unidimensional*. Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini.
- Marañón Pimentel, Boris y López Córdova, Dania (2013) “Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad” en Marañón-

- Pimentel, Boris (coord.) *La economía solidaria en México*. México D.F.: CLACSO, Pp. 25-57.
- Mendizábal, Nora (2006) “Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa” en Irene Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Oreggioni, Walter (2016) *Consumo politizado como alternativa a las relaciones mercantiles globalizadas. Grupo de consumidores de alimentos agroecológicos*. (Documento inédito) III Congreso de Ciencias Sociales Agrarias. Del 20 al 22 de Julio de 2016. Facultad de Agronomía-UdelaR. Montevideo.
- Oreggioni, Walter y Carámbula, Matías (2019) “¿Otro consumo es posible? La experiencia de grupos de consumidores y su vínculo con los productores agroecológicos en Uruguay” en *Revista Nera* [en línea], Vol. 22, N° 50, Septiembre-Diciembre Pp. 152-172. Disponible en: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/6180/5068>
- Otero, Gerardo (2013) “El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología” en *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* [en línea], N° 17, Julio-Diciembre, Pp. 49-78. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81429096004>
- Polanyi, Karl (1989) “La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.” Madrid: La piqueta.
- Razeto, Luis (1993) “Los caminos de la economía de solidaridad” Santiago de Chile: Ediciones Vivarium.
- REDES - Amigos de la Tierra (2015) “Soberanía Alimentaria en Uruguay: Situación actual, propuestas y experiencias.” Disponible en <http://www.redes.org.uy/>
- Riella, Alberto y Romero, Juan (2014) “Continuidades y rupturas en la estructura agraria en el Uruguay del siglo XXI” en *Pampa: Revista interuniversitaria de estudios territoriales* [en línea], N° 10, Pp. 159-172.
- Rodríguez Muñoz, Flavio Bladimir (2010) “Regímenes, sistema y crisis alimentaria” en *El otro derecho*, N° 42, diciembre, Pp. 45-74
- Ruiz Miguel (2011), *La crisis agroalimentaria global y el nuevo ciclo de revueltas en la periferia mundial*, Ecuador, Colectivo SURgente.

Santos, Boaventura de Souza (2006) “La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes” en *Renovar la teoría crítica y repensar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, Pp. 13-41

Schujman, Mario (2014) “Introducción a la Economía Social y un primer abordaje de su confluencia con el tercer sector y con la economía popular, solidaria y las practicas comunitarias” en Schujman, Mario et. al. (coords.) *Economía social y solidaria: praxis, vivencias e intenciones*. Argentina : Ediciones Del Revés, Pp. 121-157.

Sevilla Guzmán, Eduardo (2012) “Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía”. Sevilla: Editan: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces; Consejería de la Presidencia e Igualdad; Junta de Andalucía.

Supervielle, Marcos (2015) “Sociología de la solidaridad. Guías de clase” (Documento inédito). Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de la República: Montevideo.

#### Enlaces web

<http://redagroecologia.uy/que-es-la-agroecologia/>

## **Anexos**

Siguiendo las dinámicas habituales que tienen los talleres en el marco de la Licenciatura en Sociología, en el taller “Relaciones de poder y estados de dominación” dictado entre 2017 y 2018, se fue desarrollando a lo largo de cuatro semestres el proyecto de investigación. En el primero de ellos se generó una apertura teórica a partir de las ideas de Castoriadis, Polanyi y Marx, como autores que brindaban marcos conceptuales robustos para acercarse desde teorías importantes de las ciencias sociales al fenómeno del consumo en el marco de la Economía Social y Solidaria. En el segundo semestre se delimitó el objeto de estudio, seleccionando los casos y elaborando el diseño de investigación. En el tercero se realizó el trabajo de campo y en el cuarto se analizó la información relevada, dando lugar a un informe de taller como producto final de dicho proceso, documento a partir del cual se elaboró la presente monografía.

No obstante, la investigación fue pasando por distintas etapas y se vio ante varias modificaciones en su desarrollo. Una de ellas refiere a que en el mismo semestre que comenzaba el taller, haber cursado la asignatura “Sociología de la Solidaridad” dictada por Marcos Supervielle y Lorena Custodio, brindó no solo un marco conceptual sino también la posibilidad de tener una experiencia de campo que fue aprovechada para acercarse a Asobaco. En dicha instancia el énfasis estuvo puesto en analizar las relaciones de solidaridad que se generaban entre los integrantes de dicha organización, algo que dio pie a la formulación del proyecto del taller. De todas maneras ya se había generado previamente, en 2016, un acercamiento a Asobaco y otras organizaciones de la Economía Social y Solidaria vinculadas al consumo, a partir del curso Tópicos de Economía Social y Solidaria a cargo de Gerardo Sarachu, Milton Torrelli, Juan Pablo Martí y Anabel Rieiro, donde se relevaron y analizaron algunos contenidos de sus páginas web.

Aprovechando el trabajo acumulado en estas instancias formativas, en el taller de sociología se diseñó una investigación que ahora tenía por objeto organizaciones de consumidores vinculadas a la alimentación, algo que terminó derivando en un acercamiento a la perspectiva agroecológica, y en concreto a la Red de Agroecología. Las conceptualizaciones de Polanyi posibilitaron ampliar la mirada respecto a la solidaridad y el papel que había tenido en gran parte de la historia de la humanidad en la actividad económica, algo que fue complementado con planteos surgidos desde la Economía Social y Solidaria. Articulándolo con las ideas de Castoriadis dio lugar a pensar las posibilidades de transformación de estas experiencias de

consumo bajo la lógica de lo instituyente y lo instituido en la búsqueda e construcción de autonomía. Finalmente, como tercer eje teórico se retomaron los aportes de Marx y Lukács respecto a la dicotomía entre valor de uso y valor de cambio, con el objetivo de observar cómo se expresaba esto en las experiencias analizadas.

Sin embargo, es en este último punto donde se produjo el cambio más significativo en la investigación, algo que tuvo lugar a partir de la selección de un diseño de investigación flexible, que justamente permite incorporar determinadas modificaciones en el transcurso de la misma. Esta modificación tuvo lugar a partir de la realización del trabajo de campo entre los meses de Marzo y Julio de 2018, y sobre todo al momento de pasar a la etapa de análisis de la información. También contribuyó la participación entre los meses de Mayo y Agosto de 2018 junto a Anabel Rieiro, en la realización de un diagnóstico organizacional de la Red de Agroecología en el marco de un Programa de Fortalecimiento Institucional (PFI) financiado por el Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), que puso en contacto a dicha organización con el Área Sector Cooperativismo y Economía Social y Solidaria del SCEAM-UdelaR .

Allí se generó un quiebre en el cual las conceptualizaciones desarrolladas en torno a la dicotomía valor de uso/valor de cambio comenzaron a ser insuficientes para abordar en toda su complejidad la información recabada. De la palabra de los entrevistados surgían contenidos que invitaban a profundizar en la lectura e incorporar nuevas dimensiones de análisis. Esto sucedió con el giro que se le dio al tercer objetivo específico, donde la centralidad ocupada por dicha dicotomía fue desplazada, dando lugar a problematizaciones sobre las disputas de racionalidades que se generaban a partir de estas experiencias colectivas. De este modo, se entendió que pensar en la construcción de racionalidades reproductivas frente a las racionalidades hegemónicas en una sociedad crecientemente mercantilizada, incorporaba la discusión por la revalorización del valor de uso y permitía a su vez tomar en cuenta otras dimensiones que emergieron del trabajo de campo y no necesariamente se habían tenido en cuenta en un principio.

Lo que se presenta a continuación de alguna manera evidencia dicho proceso. En primer lugar aparece la operacionalización de los conceptos fundamentales que dieron sustento a los objetivos específicos de la investigación, de los cuales se desprenden algunas dimensiones que reflejan dichos conceptos y resultaban pertinentes para abordar las experiencias de grupos de consumidores. En segundo lugar, se presenta la pauta de entrevista tal cual fue diseñada en

el segundo semestre de 2017 y aplicada en el primer semestre de 2018, y que fue elaborada a la luz de la operacionalización hecha previamente. Una pauta semiestructurada que permitió relevar información que para los actores era importante y no necesariamente se había considerado al momento de la elaboración del problema de investigación y de la propia pauta. Finalmente se encuentra un listado de los códigos elaborados mediante el programa Atlas-Ti, agrupados por objetivo específico. El contenido de cada código fue sistematizado, analizado y desarrollado en el apartado correspondiente del análisis en el cuerpo de la monografía. Lo que se pretende aquí es simplemente dar cuenta de las dimensiones que emergieron del trabajo de campo y llevaron a la modificación recién mencionada.

## **Operacionalización**

### Aspectos generales de la organización

- Descripción del emprendimiento
- Historia
- Mecanismos de decisión y participación

### Reciprocidad

- Afectivo
- Percepción sobre las condiciones de trabajo y de vida de los productores
- Solidaridad/cooperación
- Confianza
- Sentido de pertenencia
- Valores comunes
- Sentido de responsabilidad y compromiso para con el colectivo (o involucramiento)
- Creación de sociabilidad

### Valor de uso y valor de cambio

- Necesidad
- Precio
- Ecológico
- Salud

## **Pauta de entrevista**

### Aspectos generales de la organización

- Descripción del emprendimiento
  - ¿Te animas a describirme brevemente de que se trata la organización?
- Historia
  - ¿En qué año surge?
  - ¿Cómo surge?
  - ¿Con qué fines se creó la organización?
- Mecanismos de decisión y participación
  - ¿Tienen órganos directivos?
  - ¿Cómo están compuestos?
  - ¿Cuáles son los requisitos para ser parte de los mismos?
  - ¿Cuáles son los mecanismos de rotación en las responsabilidades?
  - ¿Qué funciones le corresponden a cada responsabilidad?
  - ¿Cuáles son los mecanismos de toma de decisiones?
  - ¿Cuál es el nivel de participación en esas instancias?
  - ¿Con qué regularidad/periodicidad funcionan?
  - ¿Cada cuanto se juntan como colectivo?
  - ¿Qué medios utilizan para comunicarse?
  - ¿Existen espacios informales de participación/ interacción/ encuentro?

### Reciprocidad

- Afectivo
  - ¿Has construido alguna relación de amistad en el colectivo?
  - ¿Mantenes vínculos con el resto de tus compañeros por fuera del ámbito de la organización?
  - Cuando alguien nuevo se integra ¿de qué modo intentan incluirlo?
- Percepción sobre las condiciones de trabajo y de vida de los productores
  - ¿A qué perfil de productores apuntan?
  - ¿Qué tipo de productor apoyan/promueven?
- Solidaridad/cooperación (entre productores; entre consumidores; entre productores y consumidores)
  - ¿Qué papel tiene la solidaridad en la organización?

- ¿Cómo se expresa en la práctica?
- ¿En qué prácticas concretas observas la solidaridad?
- La solidaridad ¿la conciben en oposición a qué precisamente?
- ¿La consideran una finalidad o es un medio para alcanzar otros valores?
- Confianza
  - ¿Qué papel tiene la confianza en el intercambio con los productores?
  - ¿Se manejan en base a la confianza o tienen ciertos mecanismos de control para asegurarse que los productores les entreguen alimentos con las características que ustedes pretenden?
- Sentido de pertenencia
  - ¿Hace cuánto estas?
  - ¿Qué te motivó a entrar?
  - ¿Por qué has permanecido en esta organización?
  - ¿Qué te hace sentirte parte del colectivo?
  - ¿Cómo es tu relacionamiento con el resto de los compañeros?
- Valores comunes
  - ¿Sobre qué se genera consenso y disenso más comúnmente?
  - ¿Qué entiendes por consumo responsable/solidario?
  - ¿Por qué este tipo de consumo?
  - ¿Cómo trabajan los aspectos de formación?
  - ¿Se vinculan con otras organizaciones? ¿para qué tipo de cosas se vinculan?
- Sentido de responsabilidad y compromiso para con el colectivo (o involucramiento)
  - ¿Tienen algunos mecanismos que aseguren la participación efectiva?
  - ¿Cómo lidian con los diferentes grados de responsabilidad y compromiso?
  - ¿Qué dificultades les generan esos diferentes niveles? ¿Han desarrollado mecanismos para solucionarlo?
  - ¿Cuáles son los malestares, tensiones o conflictos que han emergido en los últimos tiempos?
- Creación de sociabilidad
  - ¿En qué cosas te parece que se fortalece más el colectivo?

#### Valor de uso y valor de cambio

- Necesidad

- ¿Cuándo vas a hacer tu pedido qué criterios valoras para comprar determinados alimentos? (esta pregunta refiere a lo individual)
- ¿Cuáles son las características que debe tener un alimento para que sea incluido como posible producto a adquirir dentro de la organización? (esta pregunta refiere a políticas de la organización)
- ¿Qué diferencia a los alimentos que se intercambian acá de los que se pueden adquirir en cualquier otro lugar?
- Precio
  - ¿Cuándo decidís comprar un alimento te preocupas por saber si es más barato o más caro que los alimentos de la producción convencional?
  - ¿Qué peso tiene el precio al momento de decidir si compras o no un alimento?
  - ¿Tiene relevancia el tema del precio al momento de decidir si se le compra o no a determinado productor?
- Ecológico
  - ¿Qué valoras de este tipo de producción?
  - ¿Qué impacto y potencialidades le ves a este tipo de producción?
  - ¿Trabajan como colectivo los problemas ecológicos propios de la producción convencional?
  - ¿En qué medida lo ecológico es motivo de tu presencia y participación acá?
  - ¿Qué porcentaje de tu canasta de alimentos son productos orgánicos?
- Salud
  - ¿Cuánto juega tu preocupación por la salud en tu participación acá?

## **Códigos que emergieron en el análisis con el uso de Atlas-Ti**

### Descripción de las organizaciones (primer objetivo específico)

- Acopios
- Coordinación de pedidos
- Descripción de Asobaco
- Descripción de Copau
- Historia de Asobaco
- Historia de Copau
- Participación
- Responsabilidades formales

### La expresión de la solidaridad en ambas experiencias (segundo objetivo específico)

- Afectivo
- Condiciones laborales
- Confianza
- Coordinación de pedidos
- Solidaridad
- Vínculo con los productores
- Vínculo entre consumidores

### Disputa de racionalidades (tercer objetivo específico)

- Características de los alimentos
- Condiciones laborales
- Diferencias entre lo orgánico y lo agroecológico
- Importancia de que sea orgánico
- Precio
- Salud
- Valor de uso